

REVISTA BIMESTRAL
AÑO VN°6-JUNIO-JULIO 2014
Precio del ejemplar \$30.-

Organo de Difusión del
Peronismo Militante



LA DÉCADA GANADA
RAÍCES PERONISTAS

DIRECTOR:
Héctor Fernández

SUBDIRECTOR:
Juan Cruz Cabral

SECRETARIO DE REDACCIÓN:
Estanislao Graci y Susini

CONSEJO EDITORIAL:
Joaquín Labarta Liprandi
Fabio Gentili
Gustavo Aguirre
Julia Perié
Daniel Álvarez
Héctor Villalba
Alberto "Tete" Medaglia
Roberto Buján Romero

COLABORARON EN ESTE NÚMERO:
Aritz Recalde
Alejandro Romero
Daniel Di Bártolo
Mario Almirón
Horacio Bustingorry
Hugo Fernández Panconi
Tomás Richards
Roberto César González
Carlos Hipólito Quinteros
Santiago Gámbaro
Gabriel Varela
Fernando Gabriel Oviedo
Anibal Virgile
Eduardo Fraga
Federico Escribal

ILUSTRACIÓN DE TAPA E INTERIORES:
Juan Manuel Núñez Lencinas

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:
Gabriela Fusco

CORRESPONSALES:
CABA: Juan Cruz Cabral 15 38144785
Chaco: Enrique Torres (0372) 15 87072
Chubut: Laura Cárdenas (0297) 15 4374473
Córdoba - Villa Allende: Carlos Quinteros (0351) 15 5419567
Entre Ríos: Carlos Gómez (0345) 154147666
Jujuy: Mariela Segovia (0388) 15 4296797
Mendoza: Daniel Álvarez (02622) 15 548022
Misiones: Mario "Pichi" Esper Perié (03764) 15 602996
Pcia. Bs. As.: Bruno Baschetti 15 62420508
Río Negro: Pedro Videla (02941) 15 224226
Salta: Héctor Villalba (0387) 15 5050540
San Luis: Ramón Estrada (02652) 15 374175
Santa Fe: Fabio Gentili (0341) 15 6296924
Santiago del Estero: Carlos Mansilla (03858) 15 413657
Tierra del Fuego - Río Grande: Néstor Muñoz (02964) 15 452076
Tucumán: Santiago González (0381) 15 5987158
La Pampa: Mauricio Barrera (02954) 15 474206
Catamarca: Enrique Giménez (0383) 15 4646664

CAPANGOS es una publicación bimestral.
INPI Marca en trámite N°10119599
Correo: capiangos@peronismomilitante.com.ar
Web: www.peronismomilitante.com.ar
Paraguay 419, piso 2, depto. 6. Ciudad de Buenos Aires



Editorial.
por Juan Cruz Cabral01

Braden Siglo XXI
por Joaquin Labarta Liprandi.....02

Kirchnerismo y Peronismo
por Aritz Recalde 04

Peronismo
por Alejandro Romero..... 08

El tercer gobierno de Perón y el Kirchnerismo
por Horacio Bustingorry 12

Nuestra Dimensión Admirativa
por Hugo Fernández Panconi 13

Una Década Ganada en Política Internacional
por Tomás Richards.18

Consejo de Defensa Suramericano.
Un modelo de seguridad cooperativa
por Roberto César González22

Por otro tiempo para Suramérica
por Carlos Hipólito Quinteros 25

El dólar
por Santiago Gámbaro 27

Movimiento Obrero:
De la Década Ganada a la profundización
Por Mario R. Almirón - Daniel E. Di Bártolo (SADOP)30

El zorro en la jaula de las gallinas
por Gabriel Varela 34

El egoísmo vuelve por sus fueros
por Fernando Gabriel Oviedo 37

El Relato
por Anibal Virgile..... 39

Por defender la causa: La Patria
por Eduardo Fraga41

Empoderar la Cultura Popular
por Federico Escribal 44



Por Juan Cruz Cabral

EDITORIAL

Nuestra última editorial expresaba confianza por el resultado de la entonces inminente elección de medio término. El resultado, similar al de 2009, no fue satisfactorio, a pesar de que permitió conservar e inclusive (mínimamente) ampliar nuestra representación legislativa. Lejos de autoflagelarnos, la autocrítica (necesaria) permite, de todos modos, rescatar algún elemento de lo que en esa editorial decíamos, aun admitiendo que, a veces, la ineludible arena, en medio de la batalla política, parece conspirar contra la reflexión.

El holgado 54% obtenido en la elección presidencial de 2011 puso de manifiesto la voluntad del Pueblo argentino de continuar y profundizar el proyecto iniciado en 2003, conducido por la Presidenta.

Sin embargo, en medio del violento embate económico y mediático contra el Gobierno nacional, acentuado apenas Cristina fue reelecta, no hubo candidato que atrajese los votos a los que el FpV podía legítimamente aspirar. La gran tarea militante de la actual etapa es conducir a esa mitad del país en aras de una continuidad institucionalizada del proyecto nacional, popular y democrático, revolucionario como ninguno.

La Presidenta nos brindó en Huracán, allá por 2011, una definición aún vigente: el frente nacional se construye

con aquellos que comparten el programa de liberación nacional y social, con eje geopolítico en nuestra América. El último 25 de Mayo, éste de 2014, ante una multitud que ningún otro dirigente puede convocar, Cristina trazó también el límite: nuestra convocatoria a la unidad nacional apunta a un futuro de justicia social y autonomía cultural/ideológica ("pertenencia e identidad"); no nos interesa una supuesta unidad que deje de lado a los desposeídos y desprecie nuestra identidad.

Con esa "unidad de los nacionales", algo más profundo y verdadero que la cantinela del diálogo (para el statu quo), forjaremos el Frente que hará definitiva la libertad de la Patria. El eje de ese frente es el Peronismo. Por eso, como venimos insistiendo en estas páginas y desde nuestra vieja "Sudestada", la madre de todas las batallas está en la gran

disputa por la identidad del movimiento fundado entre Juan Perón y su pueblo. No hay otro Peronismo que aquél que reconoce en Cristina a la "Conducción Estratégica" (algo más que "La Jefa", cosa que decimos con cariño). Los demás son viudos de Perón; son como aquellos nacionalistas de campanario que señalaba Jauretche: aman a la Patria como el hijo que visita la tumba del padre; nosotros, los peronistas del siglo XXI, los conducidos por Cristina, amamos al Peronismo como quien vela la cuna del nuevo integrante de la familia, seamos padres o hermanos, padrinos o tíos... Como decíamos en Capiangos 5, hay un década por ganar (o dos, tres o diez, si profundizamos la batalla cultural). Se logrará si el Peronismo –en el centro del dispositivo de

la Conducción pero "ni secretario ni excluyente"– amalgama el frente que, desde el programa de Huracán (el de la Década Ganada) hasta las nuevas metas que la Nación y el Pueblo requieren para su grandeza y felicidad, garantice y profundice el proyecto nacional y popular en marcha. Para ser "amalgama", el Peronismo precisa consistencia, cosa que se obtiene con coherencia doctrinaria y, sobre todo, de la mano del pueblo, sin el cual no hay revolución posible. Como dijo Cristina Fernández, "cualquier esfuerzo individual, cualquier esfuerzo de un

puñado de hombres, no puede construir una nación"; "no hay revolución sin Pueblo".

Militaremos para eso, para consolidar la alianza entre el Peronismo y el Pueblo (tan cerca de ser lo mismo), reconstruida en estos años por Néstor y Cristina. Junto a los que desde otras identidades quieren liberar la Patria, sí, pero con el Peronismo como eje vertebrador del frente nacional. Los antinacionales disputan desde hace años en las entrañas del tronco peronista, y nos han desgajado. Mejor: árbol que se poda, crece.

El retorno al tronco doctrinario es irreversible porque seguimos dando la fundamental batalla por el sentido del Peronismo. Como lo hizo Néstor, como lo hace Cristina, como debe ser.

NO HAY OTRO
PERONISMO
QUE AQUÉL QUE
RECONOCE EN CRISTINA
A LA "CONDUCCIÓN
ESTRATÉGICA"





Por Joaquín Labarta Liprandi

BRADEN SIGLO XXI

El pasado 27 de febrero los dos principales matutinos porteños, Clarín y La Nación, amanecieron excitados de contentos, y es que el según ellos "prestigioso" periódico Estadounidense, The New York Times, dedicaba otra editorial fustigando a nuestro país, y a su principal movimiento nacional.

El periodista Roger Cohen (ver recuadro), comenzó diciendo que en la región suramericana, luego del boom de las commodities, se ha instalado la "ocurrencia" de que Brasil se está convirtiendo en la Argentina, la Argentina en Venezuela y ésta última en Zimbawe. Pero destaca que nuestro país, es un caso perverso en sí mismo. En palabras de Cohen: "Es un país que sigue narcotizado por ese brebaje político quijotesco conocido como Peronismo: declarándole la guerra sin cuartel a los datos económicos confiables; jugando con sus divisas en varios niveles; cerrándole las puertas a los mercados financieros mundiales; abusando de los derechos de propiedad cuando se le place; obsesionado con una guerrita perdida en las Malvinas hace más de tres décadas atrás; y convencido de que la causa de todo este fracaso radica en los poderes especulativos que quieren forzar a una nación orgullosa (en las palabras de su líder) "a comer otra vez sopa, pero además con tenedor".

Para Cohen los argentinos estamos narcotizados por el peronismo, ¿Qué quiere decir Cohen con esto?, el planteo principal reside en la "ceguera" que padecemos por estas latitudes, producto de una ideología anticuada, populista, sentimental y por qué no irracional. Es comprensible que un periodista de ese lugar del mundo, no pueda, o no quiera comprender, lo que significó, y significa, el peronismo para una gran parte de los argentinos. Esta creación autóctona, heredera de las luchas de nuestros caudillos federales, profundamente humanista, cristiana,

y con su eje en la soberanía política, la independencia económica, la justicia social, el nacionalismo cultural y la integración regional, representó, y lo sigue haciendo, con una actualidad fenomenal, un hito continental en la emancipación de las semi-colonias suramericanas. ¿A que datos confiables se referirá Cohen cuando habla de nuestra guerra a ellos?, ¿a los del Bureau of Labor de EEUU, que luego de triplicar su base monetaria siguió midiendo menos del 1% anual de inflación para su país?, ¿o tal vez las estadísticas del prestigioso FMI? Es extraño que nos califique de cerrar las puertas a los mercados financieros globales, aunque podríamos asumir que se refiere a los fondos buitres, que tanta desgracia han causado por el planeta entero. Si se refiere a estos "mercados", pues sí, les hemos cerrando la puerta a la especulación financiera que tanto ha hambreado a nuestros pueblos. Si se refiere al financiamiento para emprendimientos productivos, vasta solo el ejemplo de la Norteamericana Chevron, que acaba de invertir más de mil millones de dólares en Argentina, para la exploración y explotación petrolera, para desmentir tamaña mentira.

Continúa el "periodista" su editorial con el "abuso" a los derechos de la propiedad por parte de nuestro país. Pues bien, si se refiere a nuestros recursos naturales, mal que le pese, son nuestros, y parte de las reglas de la democracia, es utilizarlos, explotarlos y hasta expropiarlos cuando estos estén en manos de terceros, en este caso de extranjeros, como lo ha hecho el gobierno nacional con YPF, pagando una indemnización por ello. También Don Roger, nos fustiga por nuestra "obsesión" por una "guerrita" perdida hace más de treinta años en las Malvinas. Imaginemos por un momento que parte del territorio de los EEUU fuera usurpado por una potencia extranjera,

y ellos, fracasaran en alguna guerrita como lo hicieron en Vietnam, ¿Qué diría nuestro macanudísimo Roger?, claro está, que el tono despectivo del autor, al llamar guerrita a un conflicto armado donde murieron cientos de compatriotas defendiendo nuestro territorio, es una tremenda falta de respeto, pero aún es peor, que los matutinos porteños nada digan al respecto, o aún peor, lo festejen. Debo ser honesto, si los conflictos bélicos se midieran en diminutivos o aumentativos por la cantidad de personas masacradas, tiene razón Cohen, ya que nuestro país no tiene en su prontuario el asesinato de millones de seres humanos por todo el mundo, como lo tiene su país adoptivo o el de su origen.

Destaca Cohen, que en el 1900 la Argentina era más rica que Suecia, Francia, Italia, Australia e inclusive Japón, y que tenía el potencial de su país, EEUU, pero lo que los Argentinos no sabíamos, es que un Coronel llamado Perón y su esposa, acabarían con esto. La partecita que se le escapa a Roger, es que por esa época la riqueza de este país estaba en manos de diez familias, que a su vez eran los garantes de que todo lo producido en el país se exportara a Inglaterra, a cambio de manufacturas y endeudamiento. Más del 70% de su población estaban sumidos en la miseria más absoluta, y sus únicos derechos se asemejaban a los de un esclavo. Argentina no producía prácticamente ningún producto manufacturado de los que consumía, no había industrias, por ende tampoco empleo, y se festejaba el centenario de la "Patria" en estado de sitio. Ese país dorado, que tanto añoran Cohen, La Nación, la Sociedad Rural y todos los hijos nativos de Braden que por izquierda y derecha aún pululan en estas pampas, vio su fin cuando el Peronismo, como reflejo político de la identidad nacional, consagró derechos

a trabajadores, industrializó el país, y tuvo la ocurrencia de intentar confraternizar con sus pares, es decir, sus vecinos. ¿Qué tragedia no?

"Argentina es un niño entre las naciones que nunca crecieron. La responsabilidad no fue lo suyo", continúa el autor. Pues bien, nuestro país posee males solo endilgables a nosotros mismos, como cualquier nación, mas debemos ser honestos, nuestra imposibilidad de concretar una gran nación como la que soñaron San Martín y Bolívar, tal vez parecida a la suya desde un punto de vista geopolítico, no es solo endilgable a nosotros, sino también como usted sabrá, a potencias coloniales que trabajaron arduamente por ello, y lo consiguieron. Aunque debo decirle Roger, somos responsables de ser una nación de paz, de convivencia, de constantes luchas por conseguir que en estas pampas su población pueda estudiar, comer y tener salud,

sin depender de la suerte del lugar donde le haya tocado nacer a cada argentino. En cambio su patria, es responsable de tanta muerte alrededor del mundo, inclusive de la de sus propios compatriotas. La responsabilidad vista así, ¿es algo curioso no?

En algo podemos coincidir con el autor, cuando dice que argentina inventó su propia filosofía política, esto es real, e imperdonable, me atrevo a agregar. Pero la descripción de ésta, es para alquilar balcones. Dice Cohen: "un extraño revoltijo de nacionalismo, romanticismo, fascismo, socialismo, atraso, progreso, militarismo, erotismo, fantasía, música, melancolía, irresponsabilidad y represión. El nombre que englobaba todo esto era Peronismo. Ha resultado imposible su caída". Es clara la imposibilidad del periodista en la definición, y podríamos debatir horas al respecto, pero mas clara, angustiante e imperdonable, es

la frase final del párrafo: Ha resultado imposible su caída, y aquí reside la impotencia del autor, no por cariño a nuestra patria y su pueblo, no por preocupación democrática o humanista, sino por la amargura de saber que aquí hay un pueblo decidido a dar batalla por su liberación, hasta el fin de su días.

Sigue Roger, describiendo "con pesar" el genocidio que sufrió nuestro pueblo en manos de las juntas militares, y claro, olvida mencionar que los genocidas argentinos eran formados en la ya célebre "Escuela de las Américas" norteamericana, que apoyó desde el Departamento de Estado cuanto golpe de estado pudo en todo el continente, para garantizar sus intereses.

Luego, dedica sus párrafos finales a Néstor y Cristina Kirchner, comparando a esta última con Isabel Martínez, y repitiendo el tan mentado concepto del "gasto imprudente", que el autor, el FMI y tanto compatriota narcotizado por la colonización cultural, también esgrimen, sin poder, o sin querer observar, que invertir en nuestro propio pueblo, es nuestra mayor fortaleza.

Finaliza el artículo desde Ushuaia, absorto por un letrero que dice: LAS MALVINAS SON ARGENTINAS!

Querido Roger, no te pido el derecho de ser peronista, porque soy un hombre libre, te exijo el respeto por mis ideas, porque yo respeto las tuyas, aunque sean tan imprudentes.



Roger Cohen (Londres, 1955) es periodista e historiador egresado de la universidad de Oxford. Desde la década de los 80 ha escrito en diversos diarios y revistas, tales como The Wall Street Journal y The Herald Tribune. En el año 1990 se incorporó a The New York Times, en donde continúa participando como habitual columnista. Desde sus profundas notas y publicaciones ha apoyado sucesos como la invasión de Estados Unidos a Irak en 2003 y la intervención de dicha potencia en el conflicto entre Pakistán y Afganistán en 2007. El pasado 27 de febrero publicó una extensa columna titulada "Cry for me, Argentina" dedicada a nuestro país, enfatizando una posición crítica hacia el Peronismo.





Por Aritz Recalde

El epicentro de la lucha política actual, al igual que en toda la década, está en la disputa por la identidad del Peronismo. ¿Qué es peronista y que no? ¿Quiénes? Proveniente, sin dudas, de la cultura peronista, el sector que condujo la Argentina en la década del '90 lo colocó no sólo como partido de sistema, sino también como furgón de cola de la "internacional liberal". A partir de 2003, Néstor Kirchner lo reencauzó en su rol histórico. En el siguiente artículo, Aritz Recalde demuestra la filiación profunda y coherentemente peronista

En los ámbitos políticos, académicos y periodísticos, se encuentra abierta la polémica acerca de cuál es la identidad del proceso de gobierno iniciado en el 2003.

Sus enemigos de la derecha liberal, lo definen como un programa "autoritario" que conduce al país hacia el "modelo de Cuba y de Venezuela". Esta opinión conlleva dos falacias. Primero, da a suponer que repetir las experiencias de Cuba o de Venezuela, implica un hecho negativo. Segundo, la última década de gobierno demostró que los tres países tienen puntos de encuentro y además, considerables diferencias(1). Es cierto que los tres Estados comparten algunas metas en los terrenos de la salud, la vivienda o la educación. Pero también

quedó claro que cada uno de ellos tiene su propia dinámica política y su original sistema de acumulación económica y de organización cultural. Sus adversarios de izquierda, acusan al kirchnerismo de ser la "expresión política burguesa" que salvó a los sectores dominantes de la hecatombe en 2001. La expropiación de YPF, la Asignación Universal por Hijo, el PROCREAR o la política de integración latinoamericana, serían "concesiones" que el gobierno entrega con la finalidad de ocul-

tar los grandes negocios de las clases dominantes. El justicialismo no kirchnerista, suele acusar al gobierno de abandonar las "verdades peronistas", para conducir el movimiento desde un

EL KIRCHNERISMO ES EL ÚNICO GOBIERNO QUE -DESDE LA MUERTE DE JUAN DOMINGO PERÓN, EN JULIO DEL AÑO 1974, A LA FECHA- INTENTÓ REITERAR EL PROGRAMA HISTÓRICO DE LA REVOLUCIÓN PERONISTA

"sector de los Montoneros expulsados de la plaza en 1974". Considero que ninguna de estas concepciones explica demasiado y que no es necesario decir mucho al respecto.

El debate también involucra a los actores que componen el mismo frente político kirchnerista. Néstor y Cristina adhieren al peronismo desde su juventud, y de la mano de esa ideología y por intermedio de corrientes políticas de dicho partido ocuparon sus cargos de gobierno. Pese a esa realidad, den-

tro del complejo mapa de actores que componen el Frente Para la Victoria y sus aliados, algunos sectores consideran que el proyecto iniciado en el año 2003, es "único" y diferenciable del

peronismo. Incluso, hay actores que destacan que "modificó y superó" en muchos aspectos, el programa de gobierno nacido con la revolución de 1943 y con el 17 de octubre de 1945. Frente a esta opinión, quiero presentar dos hipótesis: Primero: el kirchnerismo es una manifestación del peronismo histórico. La particularidad de la realidad en la cual se gestó lo condujo a oficiar como una versión "moderada" del peronismo histórico. Cabe destacar que la "moderación" en política no es un debate intelectual o la manifestación de un

"deber ser" que todos los proyectos tienen que repetir, sino que es una condición histórica de posibilidad resultante de la realidad en la que se desenvuelve la política. Con su estilo propio, el kirchnerismo es el único gobierno que -desde la muerte de Juan Domingo Perón, en julio del año 1974, a la fecha- intentó reiterar el programa histórico de la revolución peronista(2).

Segundo: negar que el kirchnerismo es una expresión del peronismo suele

KIRCHNERISMO Y PERONISMO

ser el resultante de un "preconcepto" negativo de éste último.

La economía

Perón planteó la coexistencia de la economía privada argentina, la empresa estatal, el cooperativismo y el capital extranjero. Desde el 2003, el Estado retomó el manejo de empresas de servicios, impulsó programas de

cooperativas como Argentina Trabaja, apoyó al capital argentino y fomentó la inversión extranjera.

Ambos gobiernos son industrialistas, a diferencia del menemismo o de varios dirigentes justicialistas que están ligados a los grupos financieros y a los sectores concentrados del agro. El peronismo histórico, en el plano de la economía, es antiliberal y rompe con el modelo de la dependencia agroexportadora. La apuesta a la reindus-

trialización iniciada en 2003 generó las condiciones para que el empleo, la producción y el consumo, sean el eje del proceso político, de manera similar a lo ocurrido entre 1943 y 1955.

El objetivo de la independencia económica peronista trajo aparejada la necesidad de controlar recursos y actividades estratégicas desde el Estado, que se tornó empresario. El peronismo nacionalizó el Banco Central, los depósitos bancarios, el Comercio Exterior y gran parte de los servicios públicos y de la estructura productiva argentina. La recuperación de YPF o de Aerolíneas impulsada por Cristina, van en ésta misma línea de política. La regulación del Banco Central o el intento de intervenir activamente en el funcionamiento del comercio exterior que impulsó el kirchnerismo, fueron iniciativas estimuladas anteriormente en los tres gobiernos peronistas.

La diferencia entre ambos proyectos no es de objetivos, sino de gradualidad.

La política interna y externa

Es habitual que se diga que el kirchnerismo inventó la "transversalidad". Dicha definición no es acertada por el hecho de que el frente político generado entre 1943 y 1955 era sumamente plural y diverso en lo ideológico y en lo político. A partir del año 1946 Perón gobernó con un vicepresidente de la UCR (Quijano), con ministros socialistas (Borlenghi o Bramuglia), con empresarios (Miranda o Jorge Antonio), con dirigentes católicos (Sampay o Hernán Benítez), con apoyos de organismos judíos (OIA o el asesor Amram Blum), con funcionarios pro árabes (Arce) o con dirigentes o intelectuales de origen comunista (Gelbard o Astesano). Esta diversidad implicó que Perón gobernó con dirigentes de derecha





e izquierda, en un esquema de enfrentamientos internos permanentes. De la misma manera, el kirchnerismo es un programa sumamente diverso que incluye gobernadores, intendentes, sindicalistas o empresarios con ideologías e incluso, con intereses diferentes. En el proyecto político actual coexisten católicos, dirigentes pro iraníes, miembros de la comunidad judía, referentes de extracción comunista, socialista o derechista.

Cristina impulsó la participación de los jóvenes en política de forma similar a lo realizado por Perón con la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) o la Confederación General Universitaria (CGU). El kirchnerismo se apoyó en la juventud de clase media y con esa decisión, reiteró el proceso de nacionalización de los años sesenta y setenta. En la misma línea del histórico 17 de octubre, el kirchnerismo recuperó la calle y la movilización popular, como el teatro donde se desarrolla la política.

Néstor promovió la reforma de la Corte Suprema de Justicia, como lo había hecho Perón en 1946.

Se dice que el kirchnerismo se diferencia del peronismo por la política de Derechos Humanos. Perón asumió luego de una "década infame" que no causó los asesinatos y las desapariciones de 1976, cuestión que marca una diferencia sustancial de agenda. Atendiendo esta particularidad y sin descartar las diferencias, el gobierno impulsó otros aspectos resaltados en

la Declaración Universal de los Derechos Humanos de Ginebra. La Constitución Nacional de 1949 sostuvo cuestiones cruciales como que "en caso de duda, deberá estarse siempre a lo más favorable al procesado. Quedan abolidos para siempre la pena de muerte por causas políticas, toda especie de tormento y los azotes. Las cárceles serán sanas y limpias, y adecuadas

para la reeducación social de los detenidos en ellas; y toda medida que, a pretexto de precaución, conduzca a mortificarlos más allá de lo que la seguridad exija, hará responsable al juez o funcionario que la autorice". Es bueno destacar que la política de derechos humanos actual juzga a los asesinos de los militantes peronistas, entre otros, cuestión que le da coherencia y continuidad a las luchas de la generación justicialista de los setenta y la nuestra.

Perón devolvió trofeos y pidió disculpas, en nombre del Estado Argentino, por el genocidio cometido en la Guerra del Paraguay.

El kirchnerismo afirmó nuestro poder de decisión en la geopolítica mundial, retomando con ello el programa del peronismo histórico. En la primera década peronista, Bramuglia nos representó en el Consejo de Seguridad de la ONU de manera similar a la actual cancillería.

La inestimable vocación latinoamericana de Néstor y de Cristina, abrevan del ABC y el ATLAS de los años cincuenta o de nuestro apoyo a Cuba en 1973.

El intento de ampliar mercados en África o Asia que impulsa Guillermo Moreno estaba presente en la política de Perón cuando inició relaciones diplomáticas y comerciales con Rusia soviética o cuando nos incluyó entre los Países No Alineados en la histórica reunión de Argel.

Los enemigos políticos del kirchnerismo lo definen claramente como peronista. Igual que en los años cincuenta, nos enfrentamos a la SRA, a los grupos financieros extranjeros, a empresas multinacionales petroleras y recibimos la oposición constante del neocolonialismo cultural. Dicha continuidad quedó evidenciada cuando Perón se negó a ingresar al FMI y Néstor nos permitió cortar amarras con estos mismos grupos financieros.



La cultura

Cristina impulsó una ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, de la misma manera que lo hizo Perón en 1953.

El Ministerio de Planificación Federal desarrolla la TV digital, continuando la decisión del Estado de 1951 de crear la televisión pública o promover las radios de frontera.

Actualmente, nos enfrentamos a Clarín, de manera similar al peronismo histórico con el diario La Prensa.

Perón sancionó la gratuidad de la universidad en 1949 para el ingreso del pueblo a la educación y actualmente se abren universidades en el conurbano bonaerense y se amplían las becas para sectores humildes. La primera década peronista construyó obras educativas como las cientos de escuelas o la Ciudad Universitaria de Córdoba, de la misma manera que se lo hace hoy. Cristina promovió un Ministerio de Ciencia, retomando la decisión de Perón de darle a la educación rango ministerial.

El cine argentino actual está recibiendo los subsidios que inició el gobierno de Perón y tiene un apoyo estatal similar al que, en su momento, permitió organizar el festival de Mar del Plata.

Cristina es revisionista, de la misma manera que Perón lo manifestó en "Los vendepatria", de 1957. El actual feriado del día 20 de noviembre nació del apoyo peronista dado a la propuesta de José María Rosa para declararlo Día de la Soberanía Nacional.

En el terreno de las reivindicaciones de género, hoy se reconocen derechos con la ley de matrimonio igualitario. En términos históricos, esa medida es equivalente a la ley de voto femenino de 1947, que otorgó poder político y reconocimiento cultural a las mujeres

EL KIRCHNERISMO ES UNA
MANIFESTACIÓN DEL
PERONISMO
POR SU HISTORIA,
POR LAS ACCIONES IMPLEMENTADAS
Y POR COMPARTIR
SUS MISMOS ENEMIGOS.

argentinas.

Justicia social

Según Evita, los "únicos privilegiados son los niños", y ese mismo contenido tiene la Asignación Universal por Hijo. Hasta la llegada de Perón, casi no existían las jubilaciones y pensiones. Desde que recuperamos las AFJP con Néstor y con Cristina, nuevamente la justicia social alcanzó a los adultos mayores.

El Plan Federal de Viviendas, el PRO-CREAR y las miles de obras públicas son experiencias que retoman el rol dado al Banco Hipotecario, a la Fundación Eva Perón y al Estado en los años cincuenta.

Hoy el Estado acompaña leyes de defensa de los trabajadores, reiterando el mandato del programa político iniciado en 1943.

Posiblemente, en este universo de realizaciones, la diferencia entre ambos sea también de gradualidad. En los años cincuenta se alcanzó el pleno empleo. El nivel de vida de la mayoría de los trabajadores no estaba fragmentado socialmente como ahora. Estas diferencias se explican, entre otros temas, por el piso social y económico que encontró Perón en 1943, distinto

al del 2003.

El kirchnerismo es una manifestación del peronismo por su historia, por las acciones implementadas y por compartir sus mismos enemigos. El peronismo no es una invención cultural o un partido electoral, sino que es la resolución política organizada y concreta de los problemas de la dependencia argentina.

No se trata de debatir si se "es" o "no se es" peronista.

El tema adquiere relevancia política a la hora de reconocer la vigencia o no de la lucha por alcanzar la soberanía política, la independencia económica y la justicia social. A partir de acá, el peronismo se ofrece como una experiencia histórica que introdujo una agenda de problemas y de soluciones políticas que, acertadas o no, marcaron el punto más alto de la independencia nacional y del bienestar del pueblo argentino. Un pueblo sin conciencia histórica está condenado a reproducir los errores de las generaciones anteriores.

(1) Hace años que Cuba está promoviendo algunas reformas económicas y políticas para "parecerse" a la Argentina de Perón y a la Venezuela de Hugo Chávez.

(2) Voy a definir al peronismo a partir del programa de la revolución que quedó expresado en: 1) Primer y Segundo Plan Quinquenal; 2) Constitución Nacional de 1949; 3) Plan Trienal.





Por Alejandro Romero

PERONISMO

La discusión acerca de qué es el peronismo y por qué se expresó de modos tan disímiles a lo largo de su historia es rica y a veces confusa. Últimamente renació –pero valorado positivamente– el enfoque que lo identifica como un populismo... y a ello lo reduce. Otras veces se ha dicho que el peronismo es solamente una manera de concebir el poder y de tratar con él. Ninguna de esas aproximaciones hace honor a la originalidad, la complejidad y la riqueza del pensamiento escrito de Perón y del peronismo. Sin pretender más que apuntar algunas de las dimensiones que constituyen esa complejidad y esa riqueza, las pocas páginas que siguen intentan llamar la atención sobre aspectos del peronismo que suelen pasarse por alto, y que rara vez se consideran como necesariamente articulados en él.

Perón afirmó muchas veces que el peronismo no es un partido político sino un movimiento. Un movimiento que incluía un partido político pero no se reducía a él. Es decir: algo más que una fuerza con pretensiones de gobernar un Estado-Nación contemporáneo. Algo que tiene varias dimensiones y que articula elementos heterogéneos de modo coherente en función de algunos objetivos estratégicos. Un dispositivo, en el sentido que Foucault le dio a este término.

Distintos elementos en la composición

En el peronismo hay varias cosas, todas fundamentales y que conforman una "esencia" compleja y sostienen su funcionamiento como dispositivo social-político.

1) Ante todo, el carácter antielectoralista y plebeyo. Éste, en su máximo grado de generalidad, está relaciona-

do con la defensa de una identidad nacional situada geográficamente: de país sud-americano. Este carácter fundamental y distintivo del peronismo se relaciona también con la defensa de intereses nacionales. Es un rasgo que no comparte con ninguna otra fuerza política Argentina y que fue señalado con fuerza por el politólogo canadiense Pierre Ostigui.

2) El reconocimiento, entre sus miembros, de formar parte de una misma comunidad, articulada por relaciones de lealtad común. Este es otro rasgo fundamental, y quedó expresado casi hasta la exageración en el famoso dictum "para un peronista no hay nada mejor que otro peronista". Nos parece un rasgo que merece atención, porque esta idea de "comunidad" no formal, no contractual ni teórica, sino "socio-existencial" (en el lenguaje habitual del peronismo suele decirse "emocional", "pasional", con toda la carga de afecto que ello trae consigo) transforma este reconocimiento en algo constituyente y a aquella comunidad en algo fundante. Todo ello forma parte del imaginario político más propio y original del peronismo. Imaginario enraizado en una tradición filosófico-política no individualista –y en ello no-liberal– de raíz ibérica, que presenta, además, importantes potencias de construcción de futuro.

3) El peronismo constituye esa comunidad a partir de:

- la identificación con un liderazgo que encarna un "proyecto";
- el rechazo al elitismo oligárquico; y
- la afirmación del derecho de la política a regir la vida nacional.

4) En cuarto lugar, pero presente desde el comienzo: un Proyecto Estratégico Constructivo fundado en una concepción compleja, dialéctico-existencial, de lo social y de la relación

sociedad civil-economía-política, que tiene en las famosas "tres banderas" ("soberanía política", "independencia económica", "justicia social) una enunciación tan imperiosa y tan necesitada de desarrollo y tematización como la célebre consigna tripartita de la revolución francesa. Estas tres banderas configuran desde el comienzo el horizonte estratégico de la construcción e invención del peronismo. Sin ese horizonte estratégico la emergencia, consolidación y perdurabilidad del peronismo son muy difícilmente conceptualizables.¹

5) Una concepción de la política que incluye la auto-representación, a través de dirigencias sectoriales, de organizaciones sectoriales que articulan los intereses de quienes constituyen los principales sectores productivos: los empresarios y los trabajadores (pero no únicamente ellos: las organizaciones libres del pueblo, de toda clase, forman parte todas ellas de ese movimiento de auto-organización y auto-representación de la sociedad llamada "civil"). Esto forma parte de la concepción compleja y dialéctico-existencial de lo social, que le da su impronta más propia al pensamiento de Perón y al peronismo.

6) Un programa de conducción política (el término es de Perón), relacionado con el punto anterior, orientado a conciliar, negociar y articular los intereses parcialmente conflictivos de los distintos sectores social-productivos (en especial el capital y el trabajo), pero también diferentes tradiciones ideológicas alrededor de tres objetivos:

- a) la reafirmación de la propia parcialidad como parcialidad que busca ejercer efectivamente el poder de Estado, representando al conjunto de la comunidad nacional e introyectando los conflictos y contradicciones no an-

tagónicos que atraviesan a aquella en el seno del propio movimiento;²

b) la afirmación del Proyecto Nacional articulado por las tres banderas (esto es fundamental porque, como decíamos, marca el horizonte estratégico de la construcción);

c) La subordinación de las finanzas a las necesidades de la producción y la de la economía a la búsqueda de la "felicidad del Pueblo y la grandeza de la Patria", es decir al cuidado de la vida y de la socialidad humanas en el marco de un territorio y una sociedad determinados, los nuestros (es en este aspecto cuando aparece en el pensamiento de Perón el proyecto Regional y, más adelante en el tiempo, el "universalismo"); se trata de la dimensión ético-política fundamental del peronismo, sin la cual tampoco es comprensible el tipo de construcción de que se trata.

Algunas derivaciones

A partir de la pluralidad interna, histórica y política –incluso de las contradicciones del propio Perón– ocurrieron varias cosas.

Por una parte, que la unidad y coherencia de lo que se reconoce como Peronismo osciló, según las épocas y las circunstancias, entre el costado ideológico (Proyecto Nacional y Concepción Socio-económico-política compleja y dialéctica) y el costado antropológico-político, es decir la conformación y reafirmación de una comunidad (de valores, símbolos, historia y capacidad de auto-afirmación entre "compañeros"), de un nosotros no sectario capaz de ejercer el poder. Este punto resulta central para comprender la riqueza, la flexibilidad y la potencia política del peronismo, aunque también su complejidad y su "impureza" características, que esperan una valoración positiva, hija de un análisis más detallado de la antropología-política de sociedades complejas y auto-contradictorias como las nuestras.

Por otra parte, que la coherencia interna del Proyecto y la concepción social propiamente peronistas no se dejan pensar adecuadamente con las cate-

gorías heredadas de la modernidad. Y mucho menos con las del iluminismo continental y el liberalismo anglo-sajón.

El historiador norteamericano Richard Morse, en un magnífico libro de la

y no pudimos ponerlas –ni siquiera los peronistas– en relación dialéctica y constructiva con las categorías que se consideraban modernas, oscureciendo la comprensión conceptual del peronismo y de su filosofía social y política.



década del 80, titulado El Espejo de Próspero –hoy un clásico– muestra que hay una tradición moderna ibérica, neo-escolástica, que ofrece importantes claves de interpretación para el peronismo, dada su insistencia en la integración social y en la jerarquización orgánica de la estructura política. Pero esas fuentes categoriales habían caído en el olvido o estaban despreciadas cuando aparece el peronismo,

Por otro lado, aun estas categorías de raíz ibérica son insuficientes: son demasiado organicistas y conservadoras y no permiten pensar adecuadamente la doble contradicción que es el eje de la construcción peronista: la articulación funcional de la contradicción centro-periferia con la contradicción capital-trabajo. Doble contradicción que es el producto directo del carácter des-



periféricos, como los nuestros. Esto influyó en que la "síntesis conceptual" filosófico-política que Perón intentaba no fuera todo lo clara que hubiera sido deseable. Pero, además, que en su propia trayectoria conceptual Perón se fuera deslizando desde posiciones más conservadoras y organicistas a posiciones más propias y revolucionarias. Y que, direccionado por su propio afán "dialéctico-constructivo" y su propia noción del fundamento comunitario de lo social (que sí responde a la tradición ibérica y latinoamericana según las pinta Morse), Perón desarrolló todo

confusiones, como "astucias", etcétera. Lo que queremos decir es que, en el fondo, el peronismo padeció, en ese sentido, de una insuficiente capacidad de "síntesis" conceptual, ideológica, que le diera una forma propia, como esa "tercera posición" que siempre Perón enunció como "topos" político orientador y que había que llenar de forma y de sentido explícitos. Por eso a nosotros, 70 años después, nos resulta iluminador tratar al peronismo como una filosofía social-política compleja y dialéctico-existencial-constructiva, y, desde el punto de vista

nismo. El aspecto sintético, complejo, estratégico y constructivo del Modelo Argentino pasa así en buena medida desapercibido. Se obtura entonces la posibilidad de reconocer su originalidad más acá y más allá del liberalismo, el republicanismo, el conservadurismo, el nacionalismo o el socialismo. Queda todavía, sin embargo, la reafirmación del reconocimiento mutuo como formando parte de una misma comunidad. Una comunidad plebeya con una historia común de resistencia a los proyectos de aniquilamiento que las clases dominantes argentinas ha-

POR OTRO LADO, AUN ESTAS CATEGORÍAS DE RAÍZ IBÉRICA
SON INSUFICIENTES: SON DEMASIADO
ORGANICISTAS Y CONSERVADORAS
Y NO PERMITEN PENSAR ADECUADAMENTE
LA DOBLE CONTRADICCIÓN
QUE ES EL EJE DE LA CONSTRUCCIÓN PERONISTA:
LA ARTICULACIÓN FUNCIONAL
DE LA CONTRADICCIÓN CENTRO-PERIFERIA
CON LA CONTRADICCIÓN CAPITAL-TRABAJO.

el tiempo una política de conciliación y articulación de posiciones sectoriales que, a su vez, se auto-interpretaban desde tradiciones ideológicas iluministas, por eso enfrentadas. Posiciones que confundían su particularidad (nacionalismo, socialismo, conservadurismo popular, incluso –más tarde y en el colmo de la paradoja– neoliberalismo) con la totalidad del peronismo, entendido como "ideología" o "doctrina". Por esa misma carencia conceptual, dichas posiciones se auto-interpretaban e interpretaban la pertenencia al peronismo de quienes se identificaban con tradiciones ideológicas diferentes de un modo parcial y unilateral: como

antropológico-político, como un "fraternalismo". Cuando las oposiciones dentro del peronismo –hijas de esta insuficiente síntesis conceptual y de esta también poco explícita precisión ideológica– se hacen demasiado irreconciliables, Perón intenta imponer su liderazgo. Pero es tarde. Porque nadie es capaz de leer el Modelo Argentino para el Proyecto Nacional como una propuesta que dice explícitamente nada más ni nada menos que lo que quiere decir. Cada uno lo interpreta, en cambio, como una especie de alegoría de lo que quiere imaginar, desde su parcialidad, como contenido para el pero-

no. El aspecto sintético, complejo, estratégico y constructivo del Modelo Argentino pasa así en buena medida desapercibido. Se obtura entonces la posibilidad de reconocer su originalidad más acá y más allá del liberalismo, el republicanismo, el conservadurismo, el nacionalismo o el socialismo. Queda todavía, sin embargo, la reafirmación del reconocimiento mutuo como formando parte de una misma comunidad. Una comunidad plebeya con una historia común de resistencia a los proyectos de aniquilamiento que las clases dominantes argentinas ha-

pertenencia a una cierta y determinada comunidad histórico-política entró en crisis. Y lo puso en crisis –probablemente por inexperiencia, torpeza y voluntarismo fantasioso (o prometeico)– la izquierda peronista, a la que, dicho sea de paso, pertenecía el autor de estas páginas... y sin que esto implique justificar las salvajadas filo-fascistas de una parte del ala derecha del movimiento, otro tema a analizar. Por último, queda por pensar desde estos marcos el impacto que tuvo en el peronismo la dictadura y, sobre todo, el auge de la hegemonía neoliberal. Fue lo más destructivo que le ocurrió al país y fue lo más destructivo que le ocurrió al peronismo. En ese proceso de desecamiento, del peronismo quedaron la simbología y la cáscara de los aparatos de poder, el estilo plebeyo y las tácticas populistas. Todo lo demás desapareció. Fue una operación de "reducción" del peronismo a, según se decía, lo "realmente posible en la nueva época" (hegemonizada por el paradigma de la globalización neo-liberal). El famoso "pragmatismo" del peronismo fue transformado en algo muy diferente: resignación y obsecuencia ante los poderes fácticos constituidos: carencia de todo proyecto estratégico a favor de una "administración del día a día" de lo más liberal. De allí la traición sistemática a cada una de las tres banderas. Así las cosas, si se puede aceptar que quienes protagonizaron la década menemista eran en su mayoría peronistas, hay que decir en cambio que no hacían peronismo: ni su programa ni sus políticas –en especial las políticas económicas, pero también la política exterior– fueron peronistas. Cuando la "nueva época" (neoliberal) mostró que de nueva y de época no tenía mucho, porque era autodestructiva y porque parasitaba a escala planetaria los logros de una época anterior (lo único que produjo fue una brutal y destructiva concentración mundial de la riqueza en el 5% más rico de la población), el peronismo volvió a latir. Desde sus márgenes; sobre todo, desde los márgenes de los aparatos –partidarios, sindicales, empresarios– que habían aceptado el proce-

so de reducción de cabezas que fue el menemismo, pero también desde los márgenes sociales (MTA, FTV, CTA) y geográficos (dirigentes patagónicos protagonizaron la nueva etapa). Y empezó contradictoriamente a florecer de nuevo.

Momentáneas conclusiones

Así pues y para ir cerrando: si quitamos las tres banderas; la noción de tercera posición (que, caracterizada positiva y conceptualmente, resulta ser ni colectivismo ni individualismo: fraternalismo) y la concepción compleja de la sociedad argentina como sociedad periférica atravesada por una doble contradicción y necesitada, por eso, de una doble heterodoxia y de una dialéctica socio-existencial-constructiva (Estado + sector productivo + organizaciones sectoriales de autorrepresentación + OLP's), no nos queda entonces más que las expresiones políticas, de estilo político y cultural, del peronismo: lo que podríamos llamar, por una parte, su populismo, pero por otra su teoría y práctica de la conducción. Pero no su corazón viviente y creador. El peronismo nos queda reducido a un estilo y un aparato. Cuando es también un proyecto filosófico-político y un programa de cambio social. Me parece que para pensar mejor las complejidades del peronismo tratando al mismo tiempo de no caer en las tentaciones de reducirlo a lo ya conocido o a alguno de sus aspectos!, pero tampoco de elevarlo a una condición de inaccesibilidad al análisis racional (lo que suele ocurrir con un credo o una religión, pero no aceptamos que ocurra con una concepción político-filosófica) es útil des-componer analíticamente el peronismo en algunos de sus distintos componentes, inseparables pero que conservan ciertos grados de autonomía. Aquí lo intentamos identificando:

- su "base antropológico-política", es decir su concepción de una comunidad fraternal esencial o fundante, con todos los conflictos pero también

la mutua pertenencia que lo fraternal encierra;

- su estilo político (lo que suele llamarse "populismo", pero también la

conducción negociada y constructiva, alrededor de un Proyecto Nacional, del conflicto empresarios-trabajadores-Estado/Nación);

- su concepción y programa (ambos) filosófico-político-socio-económico (Proyecto Nacional incluido), y
- su concepción del liderazgo como conducción no sólo política sino "pedagógico-constructiva" (el término pedagogía es, una vez más, de Perón) de ese programa, esa "política" y esa concepción social.

Esta des-composición analítica, y la consideración de los márgenes de autonomía que cada una de esas dimensiones tuvieron y tienen en la dinámica compleja del peronismo, pero también el reconocimiento de cómo se articulan y entre-determinan mutuamente, nos permite repensar de otra manera, con mayores posibilidades de comprender su coherencia y sus potencialidades, las contradicciones y violencias internas que lo han atravesado (y pueden volver a atravesarlo). Pero, por eso mismo, nos obliga a replantearnos y repensar sus exigencias, si realmente queremos desplegarlo y afirmarlo como respuesta política, económica y social en el seno de las actuales circunstancias.

¹Ver revista "Peronistas para el Debate Nacional", nº 9 y 10.

²En esto el peronismo es, en cierto modo, "totalitario" (entre comillas y no, de ninguna manera, al modo de Hannah Arendt sino al modo de la "República" en la Francia que emerge de la revolución y llega a nuestros días; también podríamos decir, con otra analogía, que es o quiere ser, en el ámbito "ideológico/cultural" –ya que no en el modo de construcción política– hegemónico al modo de Gramsci, y no así al de Laclau.





EL TERCER GOBIERNO DE PERÓN Y EL KIRCHNERISMO*

Por Horacio Bustingorry

Son pocas las interpretaciones que se detienen en lo más sustancioso del último gobierno de Perón. Desde la izquierda han planteado que el sentido de esa gestión fue la salvaguarda del sistema capitalista, en riesgo por la fuerte activación del campo popular. Más matizada fue la lectura de quienes integraron la Tendencia, pero su conclusión terminó siendo la misma. Esas lecturas fueron formuladas de manera contemporánea a los sucesos y siguen siendo el punto de partida de muchas de las interpretaciones académicas sobre el período. Lo que está ausente en esas miradas es el profundo proyecto popular que Perón encarnó.

Quienes abrevan en el antikirchnerismo oponen el rol pacificador del último Perón a la lógica confrontativa de Montoneros. A éste espacio lo ligan directamente con el kirchnerismo y por lógica transitiva contraponen a Perón con el proyecto K. El planteo es ridículo porque el General no fue un adalid del consenso sino el líder de un proyecto de liberación. Contra quienes quieren ver al último Perón como un pacificador sin más, cabe decir que su programa implicaba un fuerte disciplinamiento del gran capital, y que recibió contestaciones de la embajada norteamericana, buena parte del empresariado y las corporaciones agropecuarias. En su último discurso del 12 de junio de 1974, Perón cargó duramente contra la oligarquía por boicotear su proyecto.

En ambas interpretaciones lo que impera es un negacionismo del verdadero proyecto de Perón. Si se indagara en las medidas impulsadas por su último gobierno saldrían a la luz las enormes coincidencias que tienen con el proyecto kirchnerista. Medidas que han servido de inspiración para las políticas K, pese a que estas últimas todavía no alcanzaron el grado de profundidad planteado en el programa del FreJuLi. Veamos:

El rol interventor del Estado en los mercados agropecuarios y la redistribución de la riqueza a través de las retenciones a las exportaciones tienen sus antecedentes en las leyes 20.535/73 y 20.573/73 que otorgaron amplia facultades a las Juntas de Carnes y Granos, respectivamente. En aquél entonces el Estado también intentó poner en producción las tierras ociosas, problema ya perimido por la alta productividad actual del agro argentino.

El proyecto industrializador y las políticas de control de las importaciones pueden referenciarse en la Ley 20.545/73 de Protección al trabajo y la producción nacional, y la Ley 20.557/73 de control de las Inversiones extranjeras, conteniendo esta última fuertes restricciones al envío de remesas y siendo por esa razón, muy resistida por Estados Unidos.

La política de Patria Grande y el no acatamiento a los dictados del Imperio que hoy sustenta el kirchnerismo nos retrotraen a los acuerdos comerciales con el bloque socialista cuyos hitos fueron Cuba en febrero de 1974 y Polonia y la URSS en mayo de ese año.

La reforma financiera propugnada por Carlos Heller a través de la Ley de Servicios Financieros tiene como antecedente inmediato la Ley 20.520/73 de Nacionalización de los depósitos bancarios. A diferencia del proyecto parcial de Heller, la ley setentista ponía bajo orientación del Estado todo el crédito bancario.

La reforma impositiva, materia pendiente del kirchnerismo, fue sintetizada en la Ley 20.629/73. La normativa gravaba el capital y la riqueza y permitía una real distribución de la riqueza. La política de control de precios y la labor de Guillermo Moreno en la Secretaría de Comercio Interior es una readaptación de las facultades que adquirió el Estado en los 70 a través de la Ley 20.680/73. El texto autorizaba

fijar precios máximos y sancionar a las empresas que realizasen maniobras especulativas.

En materia laboral son varios los logros del kirchnerismo. La reapertura de paritarias, la derogación de la Ley Banelco y su reemplazo la Ley 25.877 que rehabilitó la convocatoria al Consejo del Salario retoman algo del espíritu original de la LCT 20.744/74, sin alcanzar, sin embargo, los niveles de protección al trabajo que implicaba aquélla normativa

En el rubro de seguridad social y salud hay avances innegables pero falta una política global como la 20.748 del Sistema Integrado de Salud. Más profunda fue la incorporación de nuevos jubilados y la sanción de la Ley de movilidad jubilatoria que supera ampliamente a la Ley 20.118/75.

Por último, el avance estatal reflejado en el rol regulador del Estado y las estatizaciones parciales son un logro que remite a los 70, aunque sin alcanzar la actividad sistemática y planificadora de aquéllos años. La coordinación de las distintas áreas del Estado se había delegado en un mega-organismo, la Corporación Nacional de Empresas del Estado (CNEE), entidad creada por la ley 20.558/73.

Es cierto que el proyecto de Perón tuvo corta duración. Sin embargo, la profundidad de sus medidas no tiene parangón hasta la fecha. Frente a los que levantan a Perón pero silencian su práctica, proponemos rescatar su último gobierno, con los aspectos problemáticos, pero sobre todo en su rol de conductor de un proyecto de liberación, sustentado en un capitalismo nacional, antiimperialista y popular. El mismo proyecto que retomó el kirchnerismo, y que hoy más que nunca necesita su profundización.

*Publicado por Agencia Paco Urondo



Por Hugo Fernández Panconi

Patrimonio cultural intangible, expresión popular y mercado

Nuestra Dimensión Admirativa

Unos sesenta años antes de que la Unesco declarara al tango patrimonio cultural de la humanidad, Homero Manzi, uno de sus más preciados poetas, le demandaba al futuro, en un escrito(!) breve y descarnado, "alguien de fuerzas geniales que realizara un ensayo sobre la influencia de lo popular en el destino de nuestra América", para recién -decía- "tener nosotros la noción admirativa de lo que somos". Ilustraba el querido Homero, con tono firme, sobre la necesidad de negarse al destino impuesto de la "imitación irredenta", y a desconfiar de

ansia, en tanto interpretamos que las políticas liberales implementadas -con dignas pero escasas interrupciones- desde el nacimiento de la patria, y en especial las correspondientes a la segunda mitad del siglo XX, en la región suramericana (que en nuestro país se apoyaron, a su vez, en una educación escolar "cosmopolita y universalista" descripta magistralmente por Jauretche en "La Colonización Pedagógica"); han obrado en desmedro de lo popular, montando un extenso y sofisticado sistema de legitimaciones y condenas produciendo en muchos de nosotros

los mismos. El tango se erigía irreverente como toda manifestación que deviene del pueblo, pero posiblemente inconsciente del aporte fabuloso que sumaba al surgimiento del mercado de bienes culturales nacionales. La industria cultural argentina hacía sus pininos en la radio y el cine -y a la brevedad en la naciente televisión- y el tango era un nutriente natural de los contenidos circulantes(2). Y no sólo el tango, claro está, porque al emerger la posibilidad de un mercado también para la música popular, el arte popular provinciano se

GRACIAS A LA AUTOSUFICIENCIA DE LA INDUSTRIA CULTURAL,
SU PRODUCCIÓN SE ORIENTÓ MÁS A
SATISFACER CONSUMIDORES QUE A
IDENTIFICAR Y RESALTAR PRODUCIDOS SIMBÓLICOS
AJENOS A LA LÓGICA PROPIA DE LA INDUSTRIA, ES DECIR:
YA NO A ELABORAR DESDE LOS PUEBLOS
SINO PARA LOS PÚBLICOS.

"lo culto" y sus promotores, sabedor de que el pueblo es materia prima, fábrica y espíritu de su propia expresión (instinto, creación y tenacidad), y en ello ejercita su capacidad de significación y genera sus símbolos, creando identificaciones primarias y directas y aportando a identidades originales que se resuelven en y desde diversos mestizajes y mixturas.

Mucho ha sucedido desde entonces, mucha agua pasó bajo los puentes pero el ansia justiciera que trasunta el exhorto de Manzi: valorar lo popular americano -siempre vapuleado y depreciado- por sobre la legitimación de la cultura europea, mantiene aún su vigencia. Somos herederos de esa

un desanclaje contextual con la consecuente sustitución simbólica.

Pero en 1948, cuando el poeta producía el citado escrito, no podía sospechar que más allá de los ensayos justicieros invocados y los argumentos que desde FORJA venía él mismo esgrimiendo, en los hechos, lo popular gozaba entonces de su mayor esplendor. En lo que a su entorno concernía, el tango se había impuesto a una larga cadena de proscripciones y agravios, y gozaba de sí y de sus contextos: arrabal, putas y cafishos tauras, pero también laburantes, inmigrantes y madres sufridas, expresados, es decir, cantados, pintados, contados y bailados en el modo que crearon por sí y para sí

"socializó" hacia el resto del país.

A partir de la reproductibilidad técnica que posibilitó la revolución industrial (inicios del siglo XX), gran parte del patrimonio cultural mundial comenzó a ser difundido, conocido y comercializado globalmente. En nuestro país, grabaciones discográficas y películas circularon concitando la atención e identificación de miles de argentinos que vieron ampliada su autoafirmación en una identidad heterogénea pero compartida.

Es claro que, como resulta con el resto de las industrias, el desarrollo a nivel global de las llamadas industrias culturales está atado al avance técnico/tecnológico que capitalizaron histórica-



mente los países centrales. La tecnología necesaria para la producción de bienes culturales, a la que los países en desarrollo accedieron inicialmente, no tardó en quedar caduca. Esto, además de devenir en un comportamiento cíclico de modernización/obsolescencia, derivó paulatinamente en un relegamiento de las capacidades productivas respecto de las de consumo de bienes ya elaborados, provenientes de los mismos países proveedores de tecnología.

Para la generación de esos bienes, en un principio, dichas industrias absorbieron mayoritariamente, como materia prima, el producido simbólico que los pueblos habían forjado. Ela-

boraron, reprodujeron y distribuyeron esos productos –sobre todo– para y entre quienes eran sus destinatarios naturales: los pueblos, que a su vez constituían una suerte de co-autores de hecho. Entonces el mercado de los llamados “bienes culturales” fue un agente de circulación que propició y favoreció el conocimiento y el intercambio de diversas expresiones desde y hacia los más variados horizontes.

Más tarde, gracias a la autosuficiencia de la industria cultural, su producción se orientó más a satisfacer consumidores que a identificar y resaltar producidos simbólicos ajenos a la lógica propia de la industria, es decir: ya no a elaborar desde los pueblos sino

para los públicos. Esto, sumado al rol que Estados Unidos de Norteamérica desempeña como potencia mundial y como pionero en producción y comercialización de bienes culturales, condicionó las industrias del rubro en todo occidente, imponiendo una mayoría abrumadora de reproducciones monoculturales (una sola cultura/monocultivo) sobre una más abrumadora plataforma de difusión que ahoga o relega las expresiones de las demás culturas a mercados alternativos, generalmente locales, a menudo informales o directamente inexistentes. Cabe aclarar que las expresiones populares, así como no necesitaron de un mercado para surgir, tampoco lo precisan para

continuar existiendo, lo que se modifica con su debilitamiento o ausencia es el potencial de filiación y fortalecimiento identitario que conllevan para los pueblos y, obviamente, también las posibilidades de desarrollo de industrias integralmente propias, de los países que estos pueblos componen.

Ya en sus tiempos Manzi critica el cine hollywoodense y europeo de Gardel porque el aprovechamiento que la industria extranjera hace del mayor ícono popular nacional perjudica al cine argentino. Un ejemplo más de cómo el ansia de progreso argentino para algunos es limitarse a disponer de las tecnologías, y para otros –Homero y nosotros, por ejemplo– es el contenido

propio con que dicho uso se nutre. Al genuino amor de la pareja Nacional y Popular se lo bastardea históricamente desde “lo culto”, que siempre vino de afuera. La procedencia se prioriza sobre las demás categorías. Así, el arte importado, ya sea culto o popular (en el caso del primero aunque pierda su aura aristocrática por la duplicación mecánica y consumo masificado), conserva siempre, al menos, la alcurnia de no ser de acá.

El tango, también como genuina expresión popular, no debe haber sospechado jamás el tremendo honor que el comité de notables reunido en Abu Dabi le confirió en 2009. Tal vez esta distinción de la Unesco lo haya sor-

prendido gratamente tanto como antes lo sorprendió –para su desgracia y la nuestra– el desembarco del twist, el foxtrot y el rock & roll en territorio propio. Más y mejor grabado, a precios más competitivos respecto de la novel industria local y –sobre todo– con una cobertura de difusión a nivel mundial, el producto internacional –en verdad, mayoritariamente norteamericano– de la industria del entertainment, primero lo apartó de las radios y canales de televisión y luego, más temprano que tarde, de los clubes donde se generaba el trabajo diario y sustento para cientos de músicos. (Este auge de la expresión popular importada no tardó en generar sus intérpretes vernáculos. Así, por ejemplo, un tal Billy Cafaro graba en 1957 y en inglés “Pity, pity”, produciendo la primera “rockmanía” local, hecho que desplaza –también por ejemplo– los fraseos y compases del gordo Troilo y su orquesta, entre tantos otros. Al pueblo, obnubilado ante el desembarco incesante de “novedades” y semi anestesiado, casi no se le movió un pelo).

Ese desplazamiento fue gradualmente un pase a retiro. El tango fue menguado y confinado. Del brillo y esplendor de la identificación ciudadana en las capitales a la vera del Plata, pasó a resistir en reductos de entendidos y diletantes, en los circuitos subsistentes que sus cultores defendieron con uñas y dientes y que, disminuyendo, fueron reinventándose al día de hoy en fondas y boliches de culto, en milongas itinerantes por algunos bares notables de Buenos Aires y en más o menos improvisadas academias de baile. Nacido en los arrabales, se había curtido para sobrevivir en casi cualquier condición, y así lo ha dejado demostrado.

Este mecanismo de desplazamiento hacia el ostracismo y la resistencia forzada es parejo al ejercido sobre las manifestaciones populares y músicas de las distintas regiones del país: la tonada en Cuyo, la vidala catamarqueña, la murga porteña, la payada bonaerense o el chamamé en el litoral, por citar sólo algunos ejemplos; con diversos grados de visibilidad en su resistencia, que resulta proporcional a la fuerza con que, en su momento, impactaron en el mercado cultural nacional.

Homero Manzi: lo popular en el destino de nuestra América

Alguna vez, alguien que sea dueño de fuerzas geniales tendrá que realizar el ensayo de la influencia de lo popular en el destino de nuestra América para, recién entonces, poder tener nosotros la noción admirativa de lo que somos.

Esta pobre América, que tenía su cultura y que estaba realizando tal vez en dorado fracaso su propia historia y a la que de pronto, iluminados almirantes, reyes ecuménicos, sabios cardenales, duros guerreros y empecinados catequistas ordenaron: “¡Cambia tu piel! ¡Viste esa ropa! ¡Ama a este Dios! ¡Danza esta música! ¡Vive esta historia!”

Nuestra pobre América, que comenzó a correr en una pista desconocida, detrás de metas ajenas y cargando quince siglos de desventajas. Nuestra pobre América, que comenzó a tallar el cuerpo de Cristo cuando ya miles y miles de manos afiebradas por el arte y por la fe, habían perfeccionado la tarea en experiencias luminosas. Nuestra pobre América, que comenzó a rezar cuando ya eran prehistoria los viejos testamentos y cuando los evangelios habían escrito su mensaje; cuando Homero había enhebrado su largo rosario de versos, y cuando el Dante había cumplido su divino viaje.

Nuestra pobre América, que comenzó su nueva industria cuando los toneles de Europa estaban traspasados de olorosos y antiguos alcoholes; cuando los telares estaban consagrados por las tramas sutiles y asombrosas; cuando la orfebrería podía enorgullecer su pasado con nombres de excepción; cuando verdaderos magos, seleccionando maderas, concavidades y barnices, sabían armar instrumentos de maravillosa sonoridad; cuando la historia estaba llena de guerreros, el alma llena de místicos, el pensamiento lleno de filósofos, la belleza llena de artistas, y la ciencia llena de sabios. Nuestra pobre América a la que parecía no corresponderle otro destino que el de la imitación irredenta.

Todo estaba bien hecho. Todo estaba insuperablemente terminado.

¿Para qué nuestra música?

¿Para qué nuestros Dioses?

¿Para qué nuestras telas?

¿Para qué nuestra ciencia?

¿Para qué nuestro vino?

Todo lo que cruzaba el mar era mejor y, cuando no teníamos salvación, apareció lo popular para salvarnos.

Instituto de pueblo. Creación de pueblo. Tenacidad de pueblo.

Lo popular no comparó lo malo con lo bueno. Hacía lo malo y cuando lo hacía, creaba el gusto necesario para no rechazar su propia factura y, ciegamente, inconscientemente, estoicamente, prestó su aceptación a lo que surgía de sí mismo y su repudio heroico a lo que venía desde lejos.

Mientras tanto, lo antipopular, es decir, lo oculto, es decir lo perfecto rechazando todo lo propio y aceptando todo lo ajeno, trataba esa esperanza de ser, que es el destino triunfador de América.

Por eso yo, ante ese drama de ser hombre del mundo, de ser hombre de América, de ser hombre argentino, me he impuesto la tarea de amar todo lo que nace del pueblo, todo lo que llega al pueblo, todo lo que escucha el pueblo.





Pero, volviendo a Abu Dabhi, sería deseable que no haya que esperar que “los jeques” las descubran y, juntándose a escanciar, decidan si la humanidad se merece o no las respectivas salvaguardas, porque en este punto, y siempre siguiendo a Homero, “la noción admirativa de lo que somos debe provenir –antes que nada– de nosotros mismos. ¿O las demás expresiones del acervo popular no constituyen patrimonio cultural para los propios si no se avienen a las definiciones internacionales?”

Si la función de la salvaguarda de patrimonio mundial se efectúa cuando las expresiones más genuinas del acervo –en algún momento de venidas producto cultural, o no– están relegadas y/o impedidas de vibrar emblemáticamente en el pueblo que las parió, es una solución que llega tarde. “Duele lo que se perdió, cuando no se ha defendido”, dice un célebre joropo venezolano. El reconocimiento “unesquiano” es, entonces, una suerte de exhumación que reubica los restos en la circulación comercial, recategorizados en un nuevo status o categoría, pero desnaturalizados. (Y tal vez más importante para el “Tango japonés” que para el rioplatense).

La de la industria en general, no es la única analogía que se observa a simple vista. Quizá es hasta más obvia la que puede establecerse con la historia. Las luchas libertarias de los pueblos de América Latina, que son una continuidad, se mostraron, desde la visión homogénea del poder establecido, como aislados brotes o estallidos inconexos en tiempo y espacio. La atomización del pasado constituye una negación y favorece la precarización del presente y la manipulación de posibles futuros. Del mismo modo, el manto de olvido tirado sobre el acervo modifica el punto cero del origen en la expresión popular, y aunque lo apropiado siempre revela

particularidades del que ejerce esa acción, nunca puede sustituir el peso de lo propio heredado. (El problema de ciertas “apropiaciones” reside quizá, en una latencia del “original” que no deja de actualizarse). Un ejemplo: las generaciones de jóvenes argentinos que acceden a la expresión popular desde el llamado rock nacional, desconocen en su gran mayoría el patrimonio cultural que les pertenece

**INSISTIR EN LA AUTOAFIRMACIÓN
DE LA EXPRESIÓN POPULAR,
IMPLICA CORRER EL PUNTO
CERO EN LA LÍNEA HISTÓRICA
PARA COMPRENDER LOS
ORÍGENES QUE NOS EXPLICAN Y,
ACASO, HACERNOS DIGNOS
DEL LEGADO.
ESTÁ TAMBIÉN PERCIBIR EL
PATRIMONIO CULTURAL
VIVO Y VIVIENTE.**

y corresponde. La naturalización de esta realidad es funcional a la manipulación coercitiva de la historia, pero, además, no es aun la peor, pues el flujo de emisión angloparlante no deja de crecer y muchos compatriotas han naturalizado el escuchar/consumir sólo música en inglés. A esta sustitución de símbolos nos referíamos al principio y a esta dependencia no asumida es que debemos atacar con la defensa del patrimonio cultural.

Para el Peronismo Militante la valoración del patrimonio cultural nacional es estratégica. Desde la presentación del proyecto de ley para la creación del

Instituto Nacional del Folklore, hasta las prácticas de expresión popular desarrolladas en los territorios a través del frente de Arte Militante (murales callejeros, teatro comunitario, música y danza en los espacios públicos y unidades básicas, etc.), la consigna es defender la soberanía cultural y el objetivo: recuperar y revivir acervos todo lo que sea posible para revertir el lugar y la condición de “exótico” de las manifestaciones nacionales propias. Afirmarnos en el más inmaterial de los símbolos: el orgullo de ser nosotros, es imprescindible para la liberación definitiva y para refutar de una buena vez todos los análisis y diagnósticos proféricos –siempre a partir de un defecto o una defeción (algo que tenemos mal o algo que hacemos mal)– en contra de lo propio y a favor de los miserables intereses de una minoría apátrida.

Es innegable que corren buenos tiempos para este propósito. El gobierno argentino viene desarrollando en lo cultural políticas de inclusión, visualización, diversidad, etc. que no tienen precedentes. En mayor o menor medida, políticas similares se perciben en la mayoría de los países de la gran Nación Latinoamericana. Insistir en la autoafirmación de la expresión popular, implica correr el punto cero en la línea histórica para comprender los orígenes que nos explican y, acaso, hacernos dignos del legado. Es también percibir el patrimonio cultural vivo y viviente. Con doscientos años de vida como país, el patrimonio cultural, tangible e intangible, debe estar en manos de jardineros antes que de exhumadores.

Ensayo propositivo

Hay que demandar a las personas que trabajan en relación al patrimonio cultural de los pueblos (los referidos jardineros), que diseñen e impulsen

políticas concretas a favor del orgullo de ser parte de esos pueblos. Los ámbitos educativos y/o de formación en distintos niveles deben proveer las herramientas y contenidos necesarios para tal fin. Si –como dice Rodolfo Kusch– “la cultura es un molde simbólico donde se instala una vida”, es sencillo inferir que la permanente alteración de ese molde a través de la presión y penetración efectuada en esa cultura impacta directamente sobre el modo de vivir... (Y de morir, como suele agregar el compañero Héctor “Gallego” Fernández en referencia a los modos de violencia magnificados y publicitados por ciertos productos culturales). Inventar o errar es una disyuntiva vigente. El reconocimiento de lo que somos los suramericanos implica, por la magnitud de la tarea, una invención y, por la postergación, la corrección de un error larga y prolijamente inducido. Desnaturalicemos el consumo de “mensajes” en lengua imperialista. Potenciamos, como quería el compañero Manzi, nuestra habla y la diversidad que contiene. Que la dimensión admirativa de lo que somos no deba provenir del exterior para que sea considerada.

El sueño de la Patria Grande es un esfuerzo hereditario. Seamos dignos de ese legado.



(1) “Lo Popular” Homero Manzi, 6 de mayo de 1948.

(2) La primera película sonora argentina es *Tango* (1933), dirigida por Luis José Moglia Barth y producida por Argentina Sono Film. Otros filmes de la época: *Los tres berretines* (1933), protagonizada por Luis Sandrini y producida por Lumiton; *El alma del bandoneón* (1935) y *Prisioneros de la tierra* (1939), de Mario Soffici; *La muchachada de a bordo* (1936), de Manuel Romero y *La vuelta al nido* (1938), de Leopoldo Torres Ríos.

(3) El antropólogo argentino Néstor García Canclini ha desarrollado largamente el tema de las industrias culturales en América Latina. Desde el análisis histórico hasta la importancia estratégica para el empoderamiento de individuos y pueblos.

(4) Expresión popular que, partiendo de la apropiación de elementos característicos del rock anglosajón, ha producido desde manifestaciones cercanas a esa cultura hasta creaciones de innegable originalidad criolla. A nivel mundial, el fenómeno alcanzó notoriedad bajo las consignas de paz y amor y evolucionó creativamente como alternativa (contracultura) al estereotipo de consumo masivo de bienes culturales. En Argentina, la diversidad musical contenida bajo esa designación impactó definitivamente en el mercado cultural durante la guerra de Malvinas.

(5) Más de cuarenta salas del espacio INCAA destinadas a la exhibición de cine nacional, más de un millón de libros distribuidos en las bibliotecas populares, más de cincuenta Casas del Bicentenario construidas en todo el país. Visibilización de la producción cultural de los Pueblos Originarios, colectividades latinoamericanas y comunidad afro descendiente. Plan de igualdad cultural a favor del acceso democrático al consumo de bienes culturales, etc.





Por Tomás Richards

Una vez terminada la Segunda Guerra Mundial las potencias vencedoras dedicaron los años inmediatamente posteriores al diseño de la arquitectura del mundo que se venía. El orden económico y financiero de la posguerra se configuró a partir de los acuerdos de Breton Woods de julio 1944, durante los cuales se crearon, entre otros estamentos, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. En febrero del año siguiente se reunieron en Yalta, ciudad de la península de Crimea, Winston Churchill por Gran Bretaña, Franklin D. Roosevelt por los EEUU y José Stalin por la URSS. Durante esta conferencia los llamados "tres grandes" se repartieron el mundo, dividiéndolo en dos grandes zonas de influencia político-ideológica: el occidente capitalista y el Este comunista. En castigo por su neutralidad durante la guerra, y por expreso pedido de Roosevelt, la Argentina no fue incluida en el armado institucional fraguado en Yalta y se decidió que no participara de la primera conferencia de la Organización de las Naciones Unidas. A este bloqueo el gobierno del GOU le respondió con una formidable estrategia diplomática que condujo finalmente a la aceptación de la Argentina como miembro de la ONU y a que Miguel A. Cárcano, el presidente de la delegación nacional, planteara en la Asamblea la objeción argentina al veto en el Consejo de Seguridad, algo que se convertiría en uno de los puntales históricos de la actuación de nuestro país en el organismo. Algo más tarde, cuando ya el General Perón era presidente, su inteligencia preclara lo llevó a comprender que ese montaje de un mundo dividido en dos por un "pacto de caballeros" encubría en realidad la existencia de dos potencias con pretensiones hegemónicas contrapuestas

que necesariamente habrían de chocar procurando, a la vez, llevar a su redil al resto de las naciones. Frente a este hecho, y como consecuencia lógica de lo que el peronismo venía a concretar en la realidad política y social interna del país, surge la doctrina de la Tercera Posición. "La labor para lograr la paz internacional debe realizarse sobre la base del abandono de ideologías

antagónicas y la creación de una conciencia mundial de que el hombre está sobre los sistemas y las ideologías, no siendo por ello aceptable que se destruya la Humanidad en holocaustos de izquierda o de derecha", expresó Perón en su "Mensaje al mundo" de 1947. La Argentina le ofrecía así al mundo una nueva alternativa ideológica superadora de las opciones que entregaba el



UNA DÉCADA GANADA EN POLÍTICA INTERNACIONAL

LA ABUNDANCIA DE RECURSOS DE LA REGIÓN CONSTITUÍA UN PELIGRO FRENTE A LAS POTENCIAS ÁVIDAS DE RECURSOS. DE AHÍ QUE EN EL PENSAMIENTO PERONISTA LA ÚNICA ACTITUD POSIBLE PARA ASEGURAR LA JUSTICIA SOCIAL, LA SOBERANÍA POLÍTICA Y LA INDEPENDENCIA ECONÓMICA EN NUESTRO CONTINENTE FUESE JUSTAMENTE LA UNIÓN CONTINENTAL.

mundo bipolar de la pre-guerra fría, una tercera posición ("aritmética y no geométrica", al decir de Perón, pues se situaba "después" de las otras dos y no "entre" ellas) según la cual el respeto por las soberanías nacionales se convertía en un principio sagrado. Esta doctrina vino a complementarse con un proyecto de integración suramericana que buscó imponer una lógica distinta de la estadounidense, basada en relaciones bilaterales con cada país. Después de muchas idas y venidas frustradas con Brasil y Chile, el 11 de noviembre de 1953, en la Escuela de Guerra, Perón trazó los ejes de esta política exterior justicialista

en vistas a posicionar a la Argentina en un nuevo mundo superpoblado y superindustrializado en el cual las reservas de alimentos y las reservas de materias primas adquirirían vital importancia. Según esta visión, Suramérica, como región privilegiada en esta materia, contaba con la ventaja inicial de ser un continente unificado por una misma lengua y una misma tradición religiosa y cultural. A la vez, la abundancia de recursos de la región constituía un peligro frente a las potencias ávidas de recursos. De ahí que en el pensamiento peronista la única actitud posible para asegurar la justicia social, la soberanía política y la independen-

cia económica en nuestro continente fuese justamente la unión continental. Surge entonces el apotegma "unidos o dominados" y el proyecto del ABC como alternativa político-económica para Suramérica. Aislado en medio de un difícil contexto regional, Perón lanza su proyecto geoestratégico prácticamente en soledad. Tras su caída en 1955 estas ideas quedan trucas, más allá de algunos tibios ensayos, y una vez inaugurado el ciclo de dictaduras militares en la región quedan sepultadas. Recién a fines del siglo XX se pudo avanzar algo en la integración con la creación del Mercosur, pero no fue



sino hasta la aparición en la arena política del venezolano Hugo Chávez que las viejas ideas de unidad continental volvieron a cobrar fuerza. Pocos años más tarde, las llegadas al gobierno de Brasil de Lula y al de nuestro país de Néstor Kirchner significaron un espaldarazo político decisivo para el proyecto y la posibilidad concreta de convertirlo en algo más que buenas intenciones. De la mano de Kirchner, la Argentina retomó viejas políticas de estado alumbradas por el peronismo cincuenta años antes en un contexto de aislamiento internacional similar, sólo que a inicios del siglo XXI ya no se trataba de aislamiento político sino de aislamiento por parte de los mercados financieros. Así, tras la derrota del ALCA en Mar del Plata, la integración suramericana se convirtió para el país en política de Estado y se plasmó en instituciones como UNASUR y la CELAC. En el plano internacional, la Argentina volvió a la senda del "tercerismo justicialista", no ya como tercera posición en un mundo bipolar, pero sí

en el sentido de lograr un juego propio coherente, alternativo y sustentable en los foros y en las relaciones internacionales. Después de los intentos rastreos de convertir al país en aliado extra OTAN, después de los ositos Pooh para los kelpers, el país retomó el camino de una diplomacia firme tendiente a quebrar la intransigencia británica en el caso de las Islas Malvinas y adoptó un discurso internacional "alternativo" en medio de la crisis financiera global, diferente a las opciones de ajuste promovidas por las potencias. Una vez más el humanismo justicialista de la Argentina volvió a decirle en voz alta a las naciones del mundo aquello de que "el hombre está sobre los sistemas y las ideologías".

En el plano de la lucha por nuestras Malvinas y el Atlántico Sur, durante esta década el gobierno nacional debió aguantar afrentas por parte de Gran Bretaña tales como la creciente militarización de la zona, la visita del príncipe Harry a las Islas y el bautismo de la zona antártica con el nombre

de la reina. A estos embates Cristina respondió siempre reclamándole en todos los foros a la potencia colonial que se avenga a negociar con nuestro país acatando las resoluciones de la ONU. Ante la evidencia de su negativa a cumplir con estas resoluciones la estrategia británica pasó a ser la inclusión condicional de un tercer actor en las conversaciones, los kelpers, y se llegó así al referéndum ilegal del 2013, al cual el Departamento de Estado yanqui le prestó su tácita aprobación. Ante este viraje, la inteligencia estratégica del gobierno nacional decidió entonces hacer una doble maniobra: por un lado, la denuncia del doble estándar hipócrita de las potencias y, por otro, profundizar la suramericanización de la causa Malvinas.

Recientemente el doble estándar nos entregó un nuevo capítulo. El contexto, sintéticamente, se dio partir de la crisis global, cuando la posición de los EEUU en el mundo se vio debilitada durante algunos años, tiempo durante el cual se dirimieron las diferentes

posturas internas acerca del papel de ese país en el nuevo orden mundial. Fueron años en los que Rusia y China, especialmente, avanzaron posiciones y ganaron creciente influencia. A grandes rasgos podría decirse que Rusia ganó en influencia política y China en poder comercial. Una vez saldadas, al menos en apariencia, las diferencias internas en los EEUU, el país retomó la iniciativa y el choque de intereses con las potencias ascendentes se encarnizó. Un primer escarceo de esta pugna se vivió entre agosto y septiembre del 2013 con la crisis Siria, de la cual pareció salir vencedora la estrategia de Vladimir Putin. El nuevo frente de conflicto se abrió algunos meses después en Ucrania, una zona de influencia rusa que se aprestaba a asociarse a la Unión Europea. EEUU —que en estos días se apresta a firmar un tratado de libre comercio con Europa a partir del cual surgirá la mayor zona comercial del planeta— ingresó activamente en la campaña para desestabilizar al primer ministro ucraniano Yanukovich. Moscú buscó sostenerlo sin éxito y, una vez caído su gobierno, empujó la realización de un referéndum a partir del cual la península de Crimea se secesionó de Ucrania y se anexó a Rusia. La crisis incluyó algunas escaramuzas militares y todavía no se avista una solución. Con la denuncia del doble estándar, el peronismo en el poder también rescató esta vez la antigua objeción del país al veto de las potencias en el Consejo de Seguridad de la O.N.U. oponiéndole, como antes, doctrina. El 6 de agosto del 2013 Cristina presidió la reunión del Consejo. Allí, respaldada por los cancilleres suramericanos, pidió la democratización del organismo (de la ONU en general y del Consejo de Seguridad en particular) y la eliminación del derecho a veto de los miembros permanentes. "El rango distintivo es que quienes tienen el derecho a veto utilizan esta carta y son los que obturan la verdadera resolución de los conflictos. Me permito compararlo con lo que denomino la doctrina de América del Sur, donde las resoluciones se toman por unanimidad", dijo entonces Cristina. Esta nueva "doctrina de América del Sur" es la que se viene apli-

cando con buenos resultados en las instancias resolutorias de la UNASUR. En este contexto, la Asamblea de la ONU aprobó a instancias de Europa y los EEUU un texto en el que sostuvo que la consulta popular de Crimea "no tiene validez", porque "no fue autorizada" por el gobierno de Kiev. Durante el debate en torno a esta declaración la embajadora argentina en la ONU, María Perceval, declaró: "Se nos pide una interpretación por parte de la comunidad internacional del derecho interno de Ucrania, que no es coherente con el principio de no intervención en los asuntos internos de ese país. Nuestra posición sobre la integridad territorial, la no injerencia en los asuntos internos de otros países ya sea por medios políticos, económicos o militares, es tan clara como coherente con nuestras acciones".

De visita en Francia, durante una conferencia de prensa junto al presidente de Francia, François Hollande, Cristina Kirchner comparó el referéndum que hicieron los kelpers con el realizado en Crimea, y plantó un reclamo contra el doble estándar de los países más poderosos. "Reclamamos a las potencias que cuando se habla de integridad territorial, sea aplicable para todos, porque mi país sufre el cercenamiento territorial por parte del Reino Unido de las Islas Malvinas, y sin embargo, las grandes potencias, fundamentalmente el Reino Unido y Estados Unidos, se han manifestado a favor del referéndum que los kelpers han hecho y que carece de todo valor. Si carece de valor el que ha hecho Crimea a escasos kilómetros de Rusia, mucho menos puede tener valor uno de una colonia de ultramar a más de 13.000 kilómetros de distancia", argumentó Cristina. La postura del país recibió incluso el reconocimiento de Vladimir Putin, quien en medio de la crisis se comunicó telefónicamente con la presidenta para destacar la posición argentina al incluir en el debate el doble estándar sobre los principios de no injerencia en las decisiones soberanas de otras naciones y en materia de integridad territorial.

En el terreno de la unidad continental, nuestro país también se destaca por

estos días como un pilar del proyecto a partir del apoyo irrestricto al gobierno constitucional y democrático de Nicolás Maduro. En nuestro continente, el resurgimiento antes mencionado de EEUU se vio fortalecido con el cambio en la constitución mexicana que abrió el juego a la privatización del petróleo en el país de Lázaro Cárdenas. De ese modo, los EEUU consiguieron sellar definitivamente la zona del NAFTA, avanzando a su vez con los tratados de libre comercio bilaterales con otros países de América y profundizando el proyecto de la Alianza del Pacífico, a la vez que operando en la política interna de países reacios a su estrategia como Venezuela. Esta iniciativa despierta hoy el entusiasmo de los actores políticos proyanquis de nuestro país y la región y los induce a salir a la luz. Perón sostenía que la verdadera política es la política internacional; pero en el plano doméstico las filaciones internacionales suelen permanecer ocultas e inconspicuas. Por eso es de celebrar que a raíz de los intentos desestabilizadores en Venezuela, algunos de los referentes políticos de la oposición hayan salido a manifestarse abiertamente a favor de la estrategia del Departamento de Estado. Mientras que Mauricio Macri le envió una risible carta abierta al presidente Maduro en franco apoyo a la oposición de ese país, Sergio Massa abandonó su discurso municipalista de policías comunales, vecinos de a pie y cámaras de seguridad orwellianas para darle también su apoyo a los violentos de Caracas antes de partir al país del Norte en busca de las bendiciones que le son negadas en el Vaticano. Desde Nueva York, por su parte, Elisa Carrió sostuvo directamente que el proyecto estratégico que debería abrazar el país es el de la Alianza del Pacífico. Ante tan desolador panorama local, pero también por propia virtud, la conducción de Cristina Fernández al frente de la política exterior argentina aparece como reaseguro del viejo proyecto de Patria Grande bolivariano y sanmartiniano al que el General Juan Domingo Perón y su pueblo abrazaron definitivamente hace casi siete décadas.



CRISTINA FERNÁNDEZ

AL FRENTE DE LA POLÍTICA EXTERIOR ARGENTINA

APARECE COMO REASEGURO

DEL VIEJO PROYECTO DE PATRIA GRANDE

BOLIVARIANO Y SANMARTINIANO

AL QUE EL GENERAL JUAN DOMINGO PERÓN Y SU PUEBLO

ABRAZARON DEFINITIVAMENTE

HACE CASI SIETE DÉCADAS.



CONSEJO DE DEFENSA SURAMERICANO UN MODELO DE SEGURIDAD COOPERATIVA

Por Roberto César González



Un poeta dijo: "el futuro viene lento, pero viene...". Y así es que el sueño de la Patria Grande, forjado por San Martín y Bolívar, fue tomando forma a través del tiempo y de los hombres.

El Proyecto A.B.C.

En 1953 Perón da una conferencia en la Escuela de Guerra y deja en claro que el futuro político de la región está en la unión de las naciones suramericanas, augurando que: "para el año 2000 las agrupaciones menores serán los continentes", y ya no los países aislados. Entonces lanza el Proyecto ABC, la idea de la unión de todos los países de la región bajo el liderazgo de Argentina, Brasil y Chile.

Perón, con su mirada de estrategia, comprende que pronto las potencias van a poner el ojo en los recursos naturales de nuestra región e intentarán apropiarse de ellos a como dé

lugar. En dicha conferencia lo deja en claro: "...lo que quiere decir que nosotros estamos amenazados a que un día los países superpoblados y superindustrializados, que no disponen de alimentos ni de materia prima, pero que tienen un extraordinario poder, jueguen ese poder para despojarnos de los elementos que nosotros disponemos en demasía...".

Y ahí nos plantea cuál es la conducta a seguir: "Es esta circunstancia la que ha inducido a nuestro gobierno a encarar de frente la posibilidad de

una unión real y efectiva de nuestros países, para encarar una vida en común y para planear también una defensa en común".

Convencido de que éste era el camino, Perón afirma: "Esto es lo que ordena, imprescriptiblemente, la necesidad de la unión de Chile, Brasil y Argentina". "Es indudable que, realizada esta unión, caerán en su órbita los demás países sudamericanos..."

Unión de Naciones Suramericanas

Pero tuvieron que pasar muchos años para que otro grupo de hombres y mujeres levantara estas mismas banderas y fuera delineando el sueño de la Patria Grande.

El 18 de diciembre de 2004, en la IIIª

llada en Campana, Provincia de Buenos Aires, el 4 de mayo de 2010, se designó por unanimidad a Néstor Kirchner como primer Secretario General de la UNASUR. Con la formación de la Secretaría General y el cargo de Secretario General, se le da un liderazgo político a nivel internacional y es un paso más hacia la formación de una

La UNASUR ha logrado el acuerdo entre las naciones en temas sensibles, como son educación, ciencia y tecnología, investigación, seguridad, infraestructura, economía y defensa.

HEMOS IDO AVANZANDO,
LENTA
PERO INEXORABLEMENTE,
HACIA LA SURAMÉRICA
UNIDA QUE SOÑARON
NUESTROS HÉROES DE LA INDEPENDENCIA;
Y ESTAMOS
CONVENCIDOS DE QUE TODOS JUNTOS DEBEMOS
PENSAR EN LA DEFENSA
DE NUESTRA SOBERANÍA

Cumbre Suramericana (reunida en Cuzco, Perú) los presidentes de los doce países de América del Sur firmaron la Declaración de Cuzco, donde decidieron conformar la Comunidad de Naciones Suramericana, que iría evolucionando en el tiempo a través de diferentes reuniones.

En la Cumbre realizada en la Isla de Margarita el 17 de abril de 2007, los Presidentes de Suramérica, decidieron renombrar a la comunidad como Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), creada sobre una región con raíces comunes.

Y, el 23 de mayo de 2008, en Brasilia, se estructuró y oficializó la UNASUR, ocupando la presidencia pro tempore la presidenta de Chile, Michelle Bachelet.

En una cumbre extraordinaria desarro-

institución permanente.

La UNASUR es un organismo cuyo fin es la integración regional y tiene como objetivo construir de manera participativa y consensuada un espacio de integración y unión en lo cultural, social, económico y político entre sus integrantes. Sus herramientas son el diálogo político y las políticas sociales, de forma de lograr consensos en asuntos relativos a educación, energía, infraestructura, financiación y medio ambiente, entre otros, para eliminar la desigualdad socioeconómica, lograr la inclusión social, la participación ciudadana y fortalecer la democracia.

La Unión está conformada por 12 países y reúne una población aproximada de 400 millones de habitantes, lo cual significa el 68% de la población total de América Latina.

Consejo de Defensa Suramericano

Este organismo de integración y cooperación en Defensa, surgió a raíz de una propuesta del presidente de Brasil, Luiz Inácio Da Silva, "Lula", y fue creado en el año 2008, cuando se delineó el Estatuto del Consejo Suramericano de Defensa (CSD).

El CSD es una instancia de consulta, cooperación y coordinación en materia de defensa, en armonía con las disposiciones del tratado que constituyó la UNASUR. Su fecha de comienzo efectivo fue el 10 de marzo de 2009, en la Declaración de Santiago de Chile, realizada por los ministros de Defensa de los países de la UNASUR, que allí ratificaron el respeto irrestricto a la soberanía, la



integridad territorial de los Estados, la no intervención en asuntos internos y la autodeterminación de los pueblos; reafirmaron la convivencia pacífica de los pueblos, la vigencia de la democracia como sistema de gobierno y su protección, en materia de defensa, frente a amenazas externas o internas; y rechazaron la presencia o la acción de grupos armados al margen de la ley. En ese marco, acordaron los objetivos generales del CSD:

o Consolidar a Suramérica como una zona de paz, base para la estabilidad democrática y el desarrollo integral de los pueblos, y como contribución a la paz mundial.

o Construir una identidad suramericana en materia de defensa, que tome en cuenta las características sub-regionales y nacionales, buscando el fortalecimiento de la unidad de América Latina y el Caribe.

o Generar consensos para fortalecer la cooperación regional en materia de Defensa.

Partiendo desde esa base, se comenzó a trabajar de manera conjunta sobre iniciativas específicas en las áreas de: Políticas de Defensa, Cooperación Militar, Acciones Humanitarias y Operaciones de Paz, Industria y Tecnología de Defensa y Formación y Capacitación.

Y es así que, una vez consensuada la necesidad de generar un pensamiento estratégico común a nivel regional, se decidió, en 2010, la creación del Centro de Estudios Estratégico de Defensa (CEED) del Consejo de Defensa Suramericano, estableciendo, en su Estatuto, que el Centro de Estudios funcionará en Buenos Aires.

La misión del CEED es poder generar conocimiento y difundir un pensamiento estratégico suramericano en materia de Defensa y Seguridad regional e internacional.

Alcances del Consejo de Defensa Suramericano

El CDS es un organismo de Seguridad Cooperativa. Sus miembros se someten voluntariamente a un proceso de

cooperación regional, a fin de evitar conflictos intra-regionales.

Para lograr este status de seguridad cooperativa es necesario consolidar la confianza mutua entre los estados miembros, así como la cooperación, el diálogo y la transparencia.

En principio, se inscribe como un instrumento de Seguridad Cooperativa, no como un mecanismo de Seguridad Colectiva.

De acuerdo a los objetivos establecidos en el Estatuto del CDS está muy claro que no pretende ser una especie de OTAN de Suramérica, al menos en el corto y mediano plazo.

La Seguridad Colectiva supone que los países miembros se ponen de acuerdo en que cualquier amenaza a la paz pone en juego los intereses de todos los estados; y, por lo tanto, implica su voluntad de hacer cumplir la ley y proteger los intereses de todos, pudiendo llegar incluso hasta el uso de la fuerza.

Aunque se ha avanzado muchísimo en acuerdos regionales sobre cooperación en materia de Seguridad y Defensa, aún no están dadas las condiciones para llegar a los acuerdos necesarios para lograr un mecanismo de Seguridad Colectiva.

De todas maneras, cabe destacar que hasta la OTAN ha ido evolucionando desde su creación, en 1949, hasta la actualidad. De una alianza de Seguridad Colectiva ante la amenaza soviética ha devenido en una organización con normas claras, en la que los nuevos miembros ingresantes se han socializado en un marco de normas democráticas, en el imperio de la ley y la des-seguritización en la relación con sus vecinos. En ese sentido el CDS puede asemejarse a esta "nueva" OTAN.

A modo de reflexión final

Hemos ido avanzando, lenta pero inexorablemente, hacia la Suramérica Unida que soñaron nuestros héroes de la independencia; y estamos convencidos de que todos juntos debemos pensar en la Defensa de nuestra Soberanía.

Desde su creación y hasta la fecha,

el CDS ha trabajado para mantener la Paz y la Unión en la región. Ya en 2008 intervino en la resolución del conflicto entre Colombia y Ecuador y en la crisis boliviana que pretendía la secesión del territorio, manifestando el respaldo de la UNASUR al gobierno de Evo Morales y a la democracia.

En 2009 analizó la problemática que significa la presencia de bases de EEUU en territorio colombiano, reafirmando que es el deseo de la Unión mantener a Suramérica como zona de paz.

En 2010 intervino directamente en el intento de Golpe de Estado al presidente ecuatoriano Rafael Correa y su posterior secuestro, emitiendo luego la Declaración de Buenos Aires.

Y en 2011 realizó consultas al Secretario General de la ONU sobre los avances de las gestiones por las Islas Malvinas.

Perón, el gran estratega, nos dijo:

"Yo no querría pasar a la historia sin haber demostrado, por lo menos fehacientemente, que ponemos toda nuestra voluntad real, efectiva, leal y sincera para que esta unión pueda realizarse en el Continente."

"Pienso yo que el año 2000 nos va a sorprender o unidos o dominados; pienso también que es de gente inteligente no esperar que el año 2000 llegue a nosotros, sino hacer un poquito de esfuerzo para llegar un poco antes del año 2000, y llegar un poco en mejores condiciones que aquella que nos podrá deparar el destino mientras nosotros seamos yunque que aguantamos los golpes y no seamos alguna vez martillo; que también demos algún golpe por nuestra cuenta."

El General, nos marcó el rumbo. Nuestro deber es continuar el camino y demostrarnos a nosotros y al mundo entero cuál es el destino de la América Unida, la Patria Grande.

Es nuestra oportunidad histórica de lograr la unidad definitiva y mantenernos juntos y organizados frente a las amenazas externas de la potencias y los intentos de sus socios internos de impedirlo.



Por Carlos Hipólito Quinteros

Enero de 2005. Foro Social Mundial, Porto Alegre.

El avión en el que viajaba el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez, recién tocaba suelo brasileño y dos militantes peronistas, con unos afiches en la mano, caminábamos apresurados para llegar a la puerta por la que saldría el Comandante.

POR OTRO TIEMPO PARA SURAMÉRICA

Eran las 7 de la mañana, tras una pequeña confusión de tan solo un kilómetro y medio, entendible después de una noche de largas discusiones y aprontes. Por la providencia, por Perón o por Evita, llegamos justo cuando se abrían los portones y los autos oficiales salían a la "rúa" atestada de periodistas. Los afiches, más bien hojas A4 de impresora bien habida, decían: "Chávez y Perón un solo corazón".

Los vehículos se detienen, baja el Comandante, inmenso, seguro, y casi inmediatamente dice "Ustedes, los peronistas: vengan. Déjenlos pasar". Nos miramos, no había más que dos, aunque los comunicadores se esforzaran en decir que también ellos eran "peronistas".

Y Chávez comenzó: "Anoche en el avión, mientras viajaba hacia aquí, leía y releía, "La Hora de los Pueblos" de ese grande que fue el General Perón. ¿Creen ustedes que ésta es la hora de los pueblos?"

¿Cómo dudarle? Estábamos allí, parados, conversando con el hombre que se había convertido en nuestra guía, antes, mucho antes de que Néstor llegara para transformar la Argentina.

Y ahora que lo pienso, ¿cómo fue que llegamos a Chávez? Quizás así como llegamos al peronismo, intuición y amor al pueblo.

Nuestra respuesta, sin pensar, sin dudar: "Por supuesto, Comandante".

"Verán ustedes –arrancó: hoy podemos decir que sí, estamos frente a una nueva hora para los pueblos de América Latina; los avances en Venezuela nos hacen creer que son posibles procesos revolucionarios en democracia. Pero sepan ustedes que hay que prepararse, los pueblos vencen, triunfan,

pero los imperios y las oligarquías están allí, acechantes, esperando su momento para arremeter y volver a dominar. El imperio y la oligarquía siempre van a intentar esclavizar al pueblo. La historia lo demuestra, y allí hay que estar, listos para defender y sostener nuestras conquistas populares".

Y siguió una hora o más. Las cámaras de televisión filmaban la conversación, de esto nos dimos cuenta luego.

Mi recuerdo quizás no sea tan exacto. Han pasado 8 años, y no escribimos ni redactamos nada en ese momento. Nos quedamos con la imagen de

Chávez, el sol elevándose al amanecer detrás de él y una lección en persona,

inimaginable, a dos militantes en la puerta de un aeropuerto. Y la foto, la historia y la leyenda: "Chávez y Perón, un solo corazón".

En En el contexto de la patria chica, los peronistas pagábamos aún la "culpa" del menemismo. Pero lo que muchos no comprendían en nuestras pampas, Chávez lo tenía muy claro. El proceso emancipador en Argentina lo encarna el peronismo, y Perón era uno de los pilares políticos e intelectuales del pro-





yecto de Unidad Suramericana. Los "culpadores" omitían, quizás desmemoriados, los años de la resistencia contra las dictaduras, el lucha y vuelve, y la pérdida de miles de compañeros, de los mejores, durante el Proceso.

Volviendo al Foro Social, por la tarde Hugo Chávez dirigió un discurso a todos los presentes. Fue, en realidad, una clase abierta, pública y gratuita. Allí comenzó a señalar una línea histórica y política: "Jesús, Bolívar, José Ignacio de Abreu e Lima, Che Guevara, José Martí, Omar Torrijos, Luis Carlos Prestes, Juan Velasco Alvarado, Manuela Sáenz, Fidel Castro, Artigas, San Martín, H'oggins, Sandino, Morazán, Pancho Villa, Túpac Amaru, Guaicaipuro"; y podría haber continuado horas rescatando hombres y mujeres de nuestra historia.

Habló de algo muy concreto: "derrotar a las oligarquías de estas tierras" por el camino de la revolución, lo que demuestra que Fukuyama al dar por terminadas las ideologías y la historia estaba "haciendo agua" fuera del tarro; y, enseguida, encuadró la tarea de los revolucionarios. La primera, saber cuáles son los auténticos enemigos de Latinoamérica y cuáles los verdaderos amigos.

Iba a escribir aquí que "pudimos y podemos observar, en base a la política internacional de la República Bolivariana de Venezuela, cuáles son los amigos y los enemigos actuales de Latinoamérica", pero se me ocurrió volver a escuchar el discurso del Gigantinho, y Chávez lo dijo todo con su elocuencia firme y directa:

"Hasta hace 3 años éramos Fidel y yo solos en los foros de Presidentes contra el neoliberalismo, hoy ya no".

"América Latina hoy no es la misma América Latina de hace 5 años. Yo no puedo –por respeto a ustedes– hacer comentarios sobre situaciones inter-



PERO LO QUE MUCHOS
NO COMPRENDÍAN EN
NUESTRAS PAMPAS,
CHÁVEZ
LO TENÍA MUY CLARO.
EL PROCESO
EMANCIPADOR
EN ARGENTINA
LO ENCARNA
EL PERONISMO

nas de ningún país. Pero créanme que lo digo con mi corazón. Allá, en Venezuela, sobre todo los dos primeros años de mi gobierno, muchos de mis partidarios me criticaban, me pedían que fuéramos más rápido, que había que ser más radicales. Yo consideraba que no era el momento. Y no era el momento, porque hay fases en los procesos... Hay fases en los procesos, compañeros. Hay fases, hay ritmos que no tienen que ver sólo con las situaciones internas de cada país sino con la situación internacional. Yo, aun con el riesgo de que algunos de ustedes

hagan algún ruido extraño, pues no me importa, ¡quiero a Lula!, lo aprecio. Lula es un buen hombre, de un gran corazón, es un hermano y es un compañero! Les dejo mis abrazos, mi cariño, mi afecto de hermano, de compañero. Y estoy seguro que con Lula y con el pueblo de Brasil, con Néstor Kirchner y el pueblo argentino, con Fidel Castro y el pueblo cubano, iremos abriendo el camino hacia el sueño de una América Latina unida, otra y posible. Un abrazo. Les amo mucho a todos. Muchas gracias."

El "pecado" que pagábamos los peronistas, incluido Néstor Kirchner, no existía para el Comandante...

Recuerdo que cada afiche pegado con la frase "Chávez y Perón, un solo corazón" era arrancado por representantes

de la "izquierda" antiperonista argentina, que abundaba allí. Puedo decirlo, pues lo vimos. Imaginen la alegría de esos dos militantes cuando Chávez terminó su discurso bajando la línea política de los amigos suyos, que son los de Latinoamérica.

Ese fue el año en que la política interna argentina comenzó a cambiar, sumando nuevos sectores al proyecto político que guiaba Néstor.



Por Santiago Gambaro

EL DÓLAR

La verdadera política es la política internacional. La intención de la frase no es apelar al lugar común para acceder al aplauso fácil que concede la cita del General, sino aplicarla para la interpretación de un tema específico de coyuntura global y que servirá luego (indefectiblemente) para entender la coyuntura local.

El dólar se constituyó en una obsesión para los argentinos a partir de 1976.

se obtenían los dólares a partir de la amplia liquidez que existía en el mundo, esta moneda comenzó a instalarse en el sistema económico local como una nueva fuente de reserva de valor, de fácil obtención y con la comodidad para realizar transacciones que posee un billete. Los dólares resultaron un práctico refugio frente al agravamiento del proceso inflacionario local. Como consecuencia, la economía se fue bi-

dos, primero, y en la crisis del petróleo de 1973, después, cuando el dólar ya se había constituido en la única moneda central de reserva en el mundo por el Acuerdo Monetario de Washington, en diciembre de 1971.

Los países petroleros depositaron la gran masa de dólares, proveniente del alza en la cotización de su principal producción, a los bancos europeos y norteamericanos, los cuales –ahora

A PARTIR DEL RETORNO DE LA DEMOCRACIA

LA DEUDA ARGENTINA CONTINUÓ CRECIENDO.

BAJO EL GOBIERNO DE ALFONSÍN Y EL DE MENEM.

LA CONVERTIBILIDAD ACENTUÓ AÚN MÁS EL PARADIGMA

DE REFERENCIA DE LOS ARGENTINOS

CON LA MONEDA NORTEAMERICANA

Ese año comenzaron las primeras operaciones inmobiliarias en moneda estadounidense. Luego, las operaciones en dólares se facilitaron por el perverso esquema de "bicicleta financiera" que propició la alteración de la estructura de referencia de valor de los argentinos no sólo para el mercado inmobiliario, sino para la totalidad de la economía informal y como modo de ahorro privado de muchos. Antes de eso, existían regulaciones que impedían la libre compra de dólares para atesoramiento (no son un invento reciente) pero sólo se pensaba en pesos, aun cuando había inflación, y determinados bienes –como los inmuebles– eran utilizados como valor de referencia y refugio frente a la depreciación de la moneda local.

Sucedó que, por la facilidad con que

monetizando.

Ahora bien, una de las mayores muestras de soberanía de un Estado está dada por su capacidad de emitir moneda de curso forzoso en todo el territorio sobre el que ejerce potestad. Por tanto, este proceso de bimonetización implicó en cierta forma una pérdida de soberanía, pues la moneda estadounidense (por ser estadounidense) no se imprime localmente, y la política doméstica inmediatamente pasó a adoptar como referencia un medio de pago que aquí no puede controlarse.

Es ahora cuando debe apelarse a la política internacional como factor primigenio para entender qué pasa aquí. La liquidez global que facilitó el ingreso de dólares a la economía local se había iniciado con la guerra de monedas que ocurrió entre los países industrializa-

con un exceso de dólares– no podían prestarlos a tasas atractivas y decidieron colocarlos en préstamos a países en desarrollo cuyas tasas internas sí eran altas. Los dólares ingresabas a tasas bajas, obtenían un rendimiento alto, y se fugaban. Este factor fue aprovechado por la dictadura cívico-militar como mecanismo de financiamiento de un inútil despilfarro, sin ampliar en lo más mínimo la capacidad productiva, y por empresas privadas que incrementaron su nivel de endeudamiento sin efectuar inversiones.

El ingreso indiscriminado de dólares al sistema financiero argentino y de otros países latinoamericanos sólo tuvo un componente especulativo, que explotó en 1982, cuando México anunció su moratoria y Argentina estatizó la deuda privada. Entre los años 1973 y 1982, la



deuda externa argentina había crecido un 792%, y –por las sucesivas crisis cambiarias– los mercados ahora adoptaban al dólar como referencia. Lejos de subsanarse esta situación, a partir del retorno de la democracia la deuda argentina continuó creciendo. Bajo el gobierno de Alfonsín y el de Menem. La convertibilidad acentuó aún más el paradigma de referencia de los argentinos con la moneda norteamericana, y la crisis de 2001, además, evaporó la confianza en el sistema financiero. A partir de ese momento los dólares atesorados irían a parar “bajo el colchón”, como suele decirse. Las reservas del Banco Central servirían sólo para financiar fuga de capitales y el endeudamiento del sector público. Cuando comenzó el proceso de crecimiento con industrialización e inclusión, en el año 2003, el esquema no cambió. A pesar de que el peso argentino había vuelto a adquirir protagonismo, el empresariado cambiaba los pesos por dólares y no se erradicaba el billete verde como refugio ante imprevistos. Dólares, por las dudas. Incluso el Estado los acumulaba como reservas, lo cual moderaba la desconfianza que la caída de la convertibilidad había generado; pero además se utilizaban para cancelar la deuda contraída por gobiernos anteriores. No sin la resistencia de los sectores financieros, este último factor cambiaba el paradigma sobre la función de las reservas internacionales; utilizarlas para el pago de deuda externa permitía liberar recursos para gastos co-

rrientes del Estado y alivianar la carga que constituye el pago de deuda sobre la economía.

La obsesión por la divisa estadounidense reapareció cuando los sectores exportadores y el mercado financiero vieron apreciarse el tipo de cambio por el incremento de costos internos sin acompañamiento de la devaluación de la moneda, y comenzaron a reclamar un salto devaluatorio fuerte que les devolviera su anterior esquema de ganancias exorbitantes, sin reparo de los efectos regresivos que generaría en la clase trabajadora sobre su nivel de ingreso.

Habida cuenta de que Argentina es esencialmente exportadora de alimentos, la depreciación del peso se trasladaría a precios internos en forma casi proporcional al índice devaluatorio, provocando una caída en el salario real de los trabajadores.

Comenzaron así, en 2011, las más fuertes corridas cambiarias, que motivaron las primeras medidas de administración del mercado cambiario adoptadas por el Banco Central y el

ente federal de recaudación (AFIP), a modo de contenerlas y evitar que esquilmaran las reservas acumuladas durante los años previos para evitar situaciones como esa, además del pago de deuda.

Los inmuebles y los dólares constituyen para muchos argentinos una reserva de valor frente a devaluaciones o procesos inflacionarios. Los departamentos hoy están vacíos y cotizan a precios (en dólares) que exceden la capacidad de compra de quienes quisieran utilizarlos, afectando, además, el precio de los alquileres. Los dólares permanecen ociosos en cajas de seguridad, bajo colchones o fuera del país especulando con ingresar eventualmente.

Ocurren dos circunstancias bajo las cuales los dólares privados ingresan al circuito financiero; si el atraso cambiario es tal que permite adquirir bienes de capital del exterior a bajo precio, o si se deprecia mucho el tipo de cambio y permite adquirir más moneda local para invertir o consumir en bienes de uso.



La presión, desde el mercado financiero y las empresas más grandes y poderosas del país, es por devaluar fuertemente la moneda para poder adquirir más beneficios por los dólares que ingresan de exportaciones y los dólares previamente acumulados, licuando el salario de los trabajadores; así reducen los costos de contratar empleados, que es el principal costo de las empresas vinculadas al mercado externo, para volver a adquirir competitividad transfiriendo ingresos desde los sectores más bajos hacia los más altos.

Otras empresas, necesitan un tipo de cambio apreciado para importar bienes de capital y energía que aquí no se producen o son insuficientes y, así, ampliar sus capacidades de producción. La devaluación les encarecería ese proceso.

El dilema entre sectores por la política cambiaria se traduciría entonces en la devaluación brusca, para reducir costos internos y provocar una contracción del mercado interno que genere un saldo exportable y, así, satisfacer la demanda de dólares por parte de los exportadores; o una devaluación progresiva que permita mantener el poder adquisitivo del salario y recupe-

rar competitividad frente al aumento de costos internos, pero sin perjudicar el mercado interno.

Frente a la puja de los titulares (verdaderos jugadores de la política económica, escondidos detrás de candidatos en listas opositoras, representantes de bancos y empresas exportadoras) por depreciar el valor de la moneda para recuperar competitividad, existe una alternativa que consiste en mejorarla, asumiendo un proyecto integral de inversión privada y pública; que contemple, por ejemplo, la reducción de costos de transporte, la inversión en investigación y desarrollo de tecnología que reduzca los costos y tiempos de producción, y la inversión en energía que permita sustituir su importación. El salario no es la única variable de recuperación de competitividad. Sin descuidar las herramientas de política cambiaria y fiscal, recuperadas en el marco de un proyecto político, se puede atacar el problema desde otro lugar, sin afectar a muchos por el beneficio de pocos.

Desde el Estado se aplican continuamente políticas concretas orientadas a resolver el problema. La administración del mercado de cambios permite devaluar progresivamente (sin saltos

bruscos) y que no se traslade rápidamente a precios. Se introducen medidas de complementación entre Fabricaciones Militares y el Ministerio del Interior y Transporte para bajar los costos del transporte poniendo en valor el entramado ferroviario. Se regula el sistema financiero para orientar créditos hacia el sector productivo, y no sólo al consumo. Se generan convenios

asociativos con capitales extranjeros para invertir en la extracción de petróleo, esta vez imponiendo condiciones de soberanía sobre los yacimientos y su explotación.

A nivel geopolítico, el país adoptó una posición fuerte en la agenda de los organismos internacionales de decisión en favor de la regulación del capital, para evitar que la especulación afecte al verdadero entramado de producción física de bienes y servicios, y que el capital financiero cumpla con su fin original, el de financiar actividades productivas y no burbujas especulativas, en desmedro de estas últimas. De este modo, las crisis internacionales se verían amortiguadas y no afectaría tanto el intercambio comercial entre países.

La mirada hacia afuera, hacia el dólar, es un acto de dependencia forjado a base de crisis en las cuales los sectores asalariados perdieron gran parte de sus ingresos y ahorros en pesos (e incluso dólares depositados en el sistema financiero), así también se aprendió a ahorrar en dólares fuera del sistema. Esta actitud se combate hoy fuertemente desde los sectores populares, desarrollando una arquitectura sólida que permita evitar las crisis, preservar el ahorro e incrementar los ingresos. Es parte de lo que se juega en las próximas elecciones legislativas, y presidenciales de 2015.





MOVIMIENTO OBRERO

DE LA DÉCADA GANADA A LA PROFUNDIZACIÓN

Por Mario R. Almirón - Daniel E. Di Bártolo (SADOP).

Del nunca menos al vamos por más. Hacia una agenda de la profundización.

Las cuestiones que intentan instalar los poderes económicos concentrados y los medios hegemónicos caen como rayo en el seno del sindicalismo. Se suceden con el dinamismo propio de la vida cotidiana y se entrelazan con nuestra historia como movimiento nacional y popular.

¿Volvería a dejar las jubilaciones en manos privadas recurriendo a recetas tipo "AFJP"?... ¿Podría privatizarse la aerolínea de bandera?... ¿Apoyaría la concentración de los medios de comunicación social en pocas manos, eludiendo todo proceso de democratización de la información?...

¿Podría suceder que los salarios y las condiciones y medio ambiente de trabajo dejen de ser negociadas colectivamente para quedar en manos de la decisión unilateral del empleador?...

¿Produciría un giro en nuestra política exterior, dando la espalda a la región latinoamericana y volviendo a las "relaciones carnales"?...

(El lector puede hacer un ejercicio de puntear otras preguntas).

El Núcleo nació antes del MTA. Un grupo de sindicatos reunidos en Molineros se dieron a sí mismos dos misiones: recuperar la CGT para los trabajadores y el peronismo para el pueblo.

Ese Núcleo, a su vez, buscó decodificar el mensaje hegemónico instalado por las políticas neoliberales y, como metodología de trabajo, creó un espacio de estudio y reflexión: el CESS (Centro de Estudios Sociales y Sindicales). Allí, se forjaron los célebres "talleres" de análisis y discu-

sión cuyas conclusiones tipificaron el "modelo neoliberal en Argentina".

Como lo han afirmado sus integrantes, el Núcleo se asume como heredero de las luchas históricas del sindicalismo argentino jalonadas por "la CGT de los Argentinos", la "Comisión Nacional de los 25" y, finalmente, el MTA. Asimismo recupera las grandes gestas y declaraciones del sindicalismo peronista: la Falda, Huerta Grande, los 26 Puntos. Es conocido que durante los 90 el Núcleo, inserto en el MTA, construyó la

estrategia de resistencia y luego avanzó sobre la CGT, creando primero la "CGT disidente" y luego logrando la unidad en la CGT accediendo al histórico edificio de la calle Azopardo.

El movimiento sindical fue una pieza central en la construcción de la "década ganada". La CGT, con activa y decidida participación del Núcleo, y la CTA se constituyeron en sujetos de la alianza poli-clasista que –sostenida en una matriz peronista– hilvanó Néstor Kirchner.

La llegada de Néstor Kirchner a la Presidencia de la Nación en el 2003 dio inicio a una nueva etapa para el proyecto nacional y popular. Fue palpable en esos días re-fundacionales, cuando Néstor nos llamaba a "recuperar la autoestima". Hoy, 10 años más tarde, la foto puede ser vista como película y la lectura política en términos de procesos históricos nos permite visualizar con objetividad y profundidad los alcances de lo que implica el pueblo construyendo su propio destino.

El movimiento obrero organizado fue y es protagonista de esa historia en tanto –en la Argentina– se constituye como sujeto de liberación, columna vertebral del movimiento nacional y claro exponente de las transformaciones producidas en la economía y el trabajo.

Sin mirar para el costado, asumimos la crisis que estamos atravesando las organizaciones sindicales en tanto integrantes del movimiento obrero organizado. La división nos debilita ante los poderes patronales hegemónicos y, obviamente, disminuye notablemente nuestro margen de negociación para la obtención de conquistas para los compañeros trabajadores.

La unidad es un valor. Lo es, significativamente, para el sindicalismo pe-

ronista en la Argentina, que, a partir de su surgimiento y desarrollo en el primer peronismo hizo de la unidad un objetivo constante de su organización. Sin embargo, cuando ponemos el foco en las distintas experiencias que hemos recorrido como movimiento obrero, podemos apreciar que las tensiones internas han sido propias a nuestra propia experiencia como sectores, grupos y espacios en el seno del movimiento.

Por convicción ideológica, sentido estratégico y práctica política siempre bregaremos por la unidad. Por los mismos sentidos, lucharemos por un sindicalismo en línea con los procesos de liberación de la Patria.

Las organizaciones sindicales que conformamos el Núcleo del MTA (Movimiento de los Trabajadores Argentinos) asumimos la convergencia de los paradigmas que han animado las luchas de los trabajadores en nuestro país y la región: la unidad y la liberación.

Durante la década neoliberal, los sindicatos del MTA peleamos en la calle, junto con las organizaciones sociales, los jubilados, los empresarios nacionales, los estudiantes y distintas expresiones del arco político, contra el paradigma del fin de las ideologías y del trabajo.





El campo nacional y popular sumó a los trabajadores organizados, los movimientos sociales, los intelectuales nacionales, empresarios pequeños y medianos y a los jóvenes. La sanción de leyes laborales, el impulso a la industria nacional y las

Cuando nos adentramos en los acontecimientos que jalonan lo que hoy llamamos la década ganada, observamos la participación directa que tuvimos los trabajadores y las organizaciones sindicales en su construcción. Si lo visualizamos desde el campo social, apreciamos las profundas trans-

que expresan la continuidad de las luchas por la liberación en Argentina, constituyen un dato de la realidad, un desafío para el movimiento obrero organizado y su posicionamiento ante la política y la historia y una nueva instancia donde debatimos qué proyecto de país queremos.

LAS ORGANIZACIONES SINDICALES

QUE CONFORMAMOS EL NÚCLEO DEL MTA

(MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES ARGENTINOS)

ASUMIMOS LA CONVERGENCIA DE LOS PARADIGMAS

QUE HAN ANIMADO LAS LUCHAS DE LOS TRABAJADORES

EN NUESTRO PAÍS Y LA REGIÓN:

LA UNIDAD Y LA LIBERACIÓN.

economías regionales junto con la reinsertión de la Argentina en su destino histórico-cultural en la comunidad de los pueblos latinoamericanos, sirvieron como marco para consolidar una clara opción del movimiento obrero en el proyecto nacional.

La irrupción de las juventudes el 24 de marzo de 2010 marcó la conjunción de la Juventud Sindical con el Peronismo Militante, La Cándida y otras organizaciones juveniles, levantando las banderas de Memoria, Verdad y Justicia.

formaciones producidas por el despliegue del modelo de matriz industrial diversificada. La creación de nuevos puestos de trabajo, el desarrollo de las economías regionales y el surgimiento de nuevas pymes han modificado el perfil laboral, con su consiguiente reflejo en las organizaciones sindicales. La ruptura de algunos sindicalistas con el rumbo del modelo nacional y popular y, al mismo tiempo, el alineamiento de numerosas organizaciones de trabajadores con los principios y valores

En nuestros sindicatos reconocemos la vigencia de una década ganada, la entroncamos en las mejores historias de lucha por la dignidad del trabajo sostenida por nuestro pueblo, que nos ubica ante la convicción de construir nuevas décadas de soberanía política, independencia económica, justicia social e integración latinoamericana. Hemos presentado ante nuestros compañeros la necesidad de debatir y optar por la profundización del modelo. Estamos convencidos del rumbo y, por

ello, queremos militar la agenda de lo que viene en términos de construcción política del movimiento nacional y su frente de liberación, de modelo sindical argentino unido y solidario, de una economía social y productiva encuadrada por la política, de una ética de la militancia, de una opción clara y contundente por los pobres, de una construcción de la política internacional situada en la integración regional. El tiempo electoral, por su propia naturaleza, nos ancla en la coyuntura. Los peronistas aprendimos a militar la estrategia como el instrumento central

para pensar en forma anticipatoria los procesos históricos. Por ello, estamos al lado de cada uno de nuestros compañeros que disputan territorio con la misma fortaleza con la cual diseñamos y debatimos los proyectos que nos ubiquen en forma permanente en un horizonte de liberación. Las luchas sindicales en tiempos de las dictaduras, los miles y miles de compañeros desaparecidos, la ola de despidos y caídas de puestos de trabajo en tiempo de las noches negras del neoliberalismo, el desprecio por el destino común con los pueblos de Nues-

tra América, las voces de los hombres y mujeres que, desde la historia, nos gritan y nos impulsan, constituyen un llamamiento a sostener en lo más alto los "pliegos" de la felicidad del pueblo y la grandeza de la patria. La enorme cantidad de jóvenes que se suman al trabajo y que se afilian a los sindicatos es también un desafío para nosotros. Es un nuevo "trasvasamiento generacional", donde comprendemos juntos el alcance y la profundidad de este tiempo histórico que nos toca vivir.





Por Gabriel Varela

EL ZORRO EN LA JAULA DE LAS GALLINAS

La verdadera esencia de la libertad política radica en la libertad económica. Es ridículo pensar que una nación puede ser soberana en el campo político si no puede manejar los resortes de su propia economía.

Desde los orígenes del sistema capitalista, las potencias imperantes –primero mercantilistas y más tarde industriales– intentaron conducir las políticas económicas de las colonias implantando en sus burguesías emergentes la ideología del librecambio (liberalismo, librecambismo, libre comercio, como se le quiera llamar), intentando convencer a los sectores populares –a través del aparato mediático-cultural– de que de esta manera se desatarían las fuerzas productivas del país, generando trabajo y riqueza para todos.

Esta mentira –una nueva versión de lo que hace 500 años fueron los “espejitos de colores” que traían los conquistadores– tiene su correlato en la actualidad con los Tratados de Libre Comercio (TLC), que no son otra cosa que la política bilateral que decidió llevar adelante Estados Unidos ante el rotundo fracaso del ALCA, que quedó definitivamente enterrado en Mar del Plata, en la IVª Cumbre Iberoamericana del año 2005.

El imperio contraataca

A partir de aquella derrota política, comenzaron a gestarse estos acuerdos bilaterales que tienen como principales protagonistas a Colombia, Perú, Chile y un conglomerado de países de América Central denominado “CAFTA”; sin dejar de mencionar el tratado de libre comercio con México, que rige desde el año 1994 (NAFTA). Es importante entender, sobre esta cuestión, que todo lo que implique libre-comercio significa, esencialmente, unir dos sistemas productivos cerrados. La asimetría entre esos sistemas, en la práctica, no puede generar otra cosa que la profundización de los problemas de la economía más débil, mas allá de que se intente mostrarlo como la gran solución para salir del subdesarrollo estructural de las economías latinoamericanas.

Cuando digo que son “sistemas cerrados”, lo digo en el sentido impositivo/aduanero, ya que a través de este sistema se intenta –en la mayoría de los casos– proteger las producciones locales y fomentar la aparición de nuevas industrias a través de barre-

ras arancelarias o paraarancelarias, de manera que una economía mucho más poderosa y desarrollada no tenga, justamente, esa “libertad” de destruir la producción local o impedir el surgimiento de una nueva industria o grupo de industrias. Mal que le pese a la Organización Mundial del Comercio (OMC), no existe forma de desarrollar producción industrial si no se la forja y se la protege de la competencia. En sentido contrario a este pensamiento, los TLC tienen su fundamentación en la teoría que se denomina de “ventajas comparativas”, desarrollada por el economista inglés David Ricardo, cuyo postulado básico es que los países deben especializarse en aquellas mercancías para las que su ventaja sea comparativamente mayor. Esta es la teoría que llevó a las economías “emergentes” a basarse solamente en la producción de productos primarios y en el monocultivo; a especializarse en un solo producto o grupo de productos e importar aquellos en los que no se tiene ventaja comparativa (productos industriales).

De la mano de esta idea, los países latinoamericanos –guiados por las

oligarquías locales– han desarrollado, desde los procesos de la independencia, economías cuya mayor ventaja comparativa está en la producción primaria, y muchos de ellos no tienen un desarrollo industrial para proteger, más allá de algunas industrias destinadas sobre todo al consumo interno. Pero nada más.

Desde este punto de vista, la incorporación a un mercado como el de Estados Unidos –una de las mayores economías del mundo– prometía la multiplicación del intercambio –en una nueva versión de la teoría de las “ventajas comparativas”– de la mano de los nuevos TLC. Como las economías del Caribe y de Latinoamérica, precisamente, no generan productos industrializados complejos, esta vez no les costó mucho luchar contra el prejuicio de la desindustrialización, ya que estos países ya son importadores de productos industriales.

En cambio, con respecto a los productos primarios –básicamente la extracción de minerales y los productos agrarios– la promesa era enorme, ya que se abría un mercado gigante como el de Estados Unidos y esto prometía

la generación de millones de empleos para satisfacer la demanda de ese mercado.

Caballo de Troya

Pero había una mala noticia. Las economías desarrolladas, en general, subsidian –y muy fuertemente– su producción primaria, por lo que el sueño del ingreso a esos mercados se topó con los productos locales (los de Estados Unidos) a un precio sensiblemente inferior.

Si se quiere vender, se debe competir con precios subsidiados, sensiblemente más bajos y que muchas veces no cubren los costos de producción. Y en aquellos sectores en los que se es competitivo –como la industria textil en Perú– se choca con la competencia de otros productores igualmente competitivos, como China y la India, que compiten por el mismo mercado.

En el caso de la economía peruana, por ejemplo, las exportaciones de ropa a Estados Unidos cayeron 28%. En ese mismo período (2009/2010), las exportaciones de textiles que China, Bangladesh e India hicieron a Estados Unidos casi no se redujeron, aunque ninguno de esos países tiene un TLC con Estados Unidos.

Y no es solo el caso de las exportaciones textiles, sino que toda la balanza comercial se ha vuelto favorable a los EEUU. Es decir, mientras las exportaciones no se han beneficiado mayormente, sí se importa más de Estados Unidos, afectando fuertemente tanto la industria local como la agricultura, ya que, incluso, han disminuido los precios locales. Tal es el caso, por ejemplo, de los cítricos, que ingresan al mercado peruano a un precio más bajo que el de producción local, a raíz de la política de subsidios. Esto moti-

vó y motiva numerosas protestas de campesinos, ya que sus márgenes de ganancia se han reducido casi hasta el costo de producción, incluso hasta el mercado local, en el cual han bajado los precios mientras, paralelamente, aumentan las importaciones de productos de alto valor agregado, como medicamentos.

Como contrapartida, los defensores de los TLC dicen que los consumidores acceden a precios más bajos y, por ende, mejoran sus condiciones de consumo. Pero no mencionan la pérdida de puestos de trabajo y la disminución de las ganancias de los productores locales que, en el mejor de los

casos, se reducen al mínimo, ya que no pueden competir con el precio de los productos importados subsidiados. En el caso de algunas industrias incipientes, como la farmacéutica, las empresas transnacionales –propietarias de las patentes– terminan comprando a las locales a precios de remate.

Este proceso lo vivimos en Argentina en la década del ‘90, cuando comprar una lata de durazno importada de Tailandia era más barato que comprar una producida en nuestras provincias de Río Negro o Mendoza. Mientras algunos disfrutaban de las mieles del consumismo, otros perdían sus trabajos y caían debajo de la línea de po-





breza. Algo muy parecido ocurre por estos días en Colombia que llevó a cabo un paro agrario durante semanas, tras apenas un (1) año de TLC con Estados Unidos

El bosque atrás del árbol

Como siempre que se muestran este tipo de datos, se visibilizan los que convienen y se ocultan los que no. El primer indicador "mostrable" es siempre el incremento notable del intercambio bilateral. En términos nominales, se importa más y se exporta más también. Pero cuando se desagrega qué se importa y qué se exporta los resultados son siempre negativos para la economía menos desarrollada. En el caso de Colombia, las cifras indican que exporta más de lo que importa, pero en este lapso se ve una tendencia negativa para Colombia, es decir, se exporta cada vez menos y se importa más, en sólo un año de TLC. Según el Gobierno colombiano, USA aumentó sus exportaciones a Colombia 20% y Colombia las suyas 3,4%, con el agravante de que las exportaciones se soportan en petróleo y derivados (72%), que no son colombianos, ya que en su mayoría están en manos de empresas norteamericanas; que son materias primas y, al fin, no generan empleo; y, lo más importante, no necesitan de un TLC para ser vendidos, ya que Estados Unidos necesita importar petróleo sí o sí para que continúe funcionando su economía. Lo más grave es el incremento de importaciones de productos agrícolas desde EE.UU. (62%) soportado en crecimientos de importaciones de lácteos (214%), soja (467%), cerdo, trigo y cereales, todos con incrementos similares. Mientras tanto, la manufactura cae. Según la Asociación Nacional de Industriales de Colombia (ANDI) decreció 3% entre diciembre del 2012 y febrero del 2013. Lo cual, junto a la caída del agro, traerá consecuencias funestas para el empleo, al tiempo que se pone en riesgo la seguridad alimentaria. Esto es importante de destacar, ya

que por estas reducciones arancelarias muchas veces se dejan de producir determinados alimentos de consumo interno –porque es más conveniente importarlos por ser más baratos– y se pasa a producir aquéllos más favorables para el mercado externo. Como consecuencia de esto, países como Colombia, con serios problemas para alcanzar una soberanía en el plano alimentario, profundizan su dependencia de los vaivenes de los mercados externos. Bajo la excusa de ganar competitividad, se pierde soberanía alimentaria, ya que se tiende a cultivar sólo aquellos productos competitivos para el mercado externo (en este caso EE.UU.) y se importa el resto.

Libre comercio y asimetría: el zorro en el gallinero

Pero el objetivo de esta nota no es sobreabundar en datos económicos –que pueden variar de un año a otro– sino más bien indagar en las mentiras que se nos inculcan desde los grandes centros de poder para intentar frenar nuestra integración y continuar con el saqueo. Los TLC no son más que la versión actual de los espejitos de colores que traían los ejércitos de ocupación españoles en la época de la Conquista. De la mano de teorías tales como las "ventajas comparativas", acuñadas hace casi doscientos años, no hacen más que cambiar el envase de las viejas recetas liberales que llevaron a Latinoamérica a fundar su economía en la producción de materias primas desechando el fomento de la industria, que es la gran generadora de distribución del ingreso y de puestos de trabajo. Para muestra, basta con ver los resultados de los nuevos ensayos en dos países como Perú y Colombia que, con la promesa de crear millones de puestos de trabajo y de multiplicar el intercambio, compraron los espejitos de colores del siglo XXI, los TLC. En Colombia, vimos recientemente un paro agrario de 14 días, con pérdidas millonarias y un saldo de dos muertos y 150 heridos, con la problemática alimentaria como telón de fondo, agra-

vada con la firma, justamente, de este Tratado de Libre Comercio. Como dijimos al principio, las barreras aduaneras no son otra cosas que la defensa que tienen los estados soberanos para proteger sus economías y fomentar el desarrollo de industrias que garantizan la generación de empleo, la distribución del ingreso y la creación de un mercado interno de consumo. La experiencia de la Zona Euro es otra muestra de que la unión de economías con distintos niveles de desarrollo termina siempre inclinándose la balanza en pos de la economía desarrollada. En Europa, los países desarrollados –como Alemania y Francia– terminaron dejando en bancarrota a los países del sur (España, Grecia, Portugal e Italia), que hoy están pagando con ajuste y desempleo las consecuencias de la unión aduanera.

Si metemos a un zorro en la jaula de las gallinas es muy difícil que nos puedan hacer creer que las aves van a ganar la pelea porque son superiores en número. Igualmente ocurre cuando nos prometen el acceso en términos de libre comercio a los mercados "más grandes del mundo". Una nueva versión del mismo cuento. Por más que nos quieran hacer creer el cuento, es muy difícil que las gallinas se terminen comiendo al zorro. La experiencia de estos nuevos Tratados de Libre Comercio en Latinoamérica nos tiene que mantener alertas ante los nuevos debates que se vienen. Tenemos que fortalecer nuestra integración a través del Mercosur, y avanzar aun más en el establecimiento de aranceles comunes para defender nuestra producción de economías más desarrolladas para, justamente, continuar en la senda del desarrollo, el crecimiento y la distribución del ingreso. La historia nos dice todos los días que las gallinas nunca lograrán comerse al zorro.



EL EGOÍSMO VUELVE POR SUS FUEROS

Por Fernando Gabriel Oviedo

Ha emergido en los últimos tiempos un intento de aglutinación y consolidación del programa y las propuestas –en materia de política económica y proyecto de país– que en lo político venían identificándose con el "peronismo" opositor y el macrismo, y que en la actualidad cobran forma unificada a través del massismo. Este intento de aglutinación se mueve al compás de los dictados de la agenda mediática privada concentrada y de los deseos y operaciones del establishment, el cual se encuentra enfocado en este armado de gerentes y "suplentes", su-

mando también a la variante progresista, es la pretensión de avanzar de un modo continuado en la reducción de los costos laborales y en un ajuste sobre la clase trabajadora, bajo varios mecanismos, siendo el principal la devaluación sin freno de la moneda bajo un régimen de tipo de cambio libre y no administrado. A grandes rasgos, también se plantea una baja en las contribuciones patronales para la cúspide empresarial, una reducción de la carga impositiva al capital y a las manifestaciones de riqueza, la apertura importadora, la apertura de la cuenta capital del balance de pagos (con liberación de la remisión

de utilidades del capital multinacional), una vuelta a los mercados internacionales del dinero especulativo para hacer frente al desfinanciamiento del Estado que surgiría por la aplicación de estas medidas y la estructuración de una política económica atada a "metas de inflación"; en definitiva, la claudicación ante el lobby empresarial en la conducción económica de la nación. No se trata de políticas de ordenamiento de la macroeconomía, como las que viene ejecutando el gobierno nacional, sino de un retorno liso y llano a la ortodoxia liberal. El ordenamiento que practica el go-

POR OTRO LADO, AÚN ESTAS CATEGORÍAS DE RAÍZ IBÉRICA SON INSUFICIENTES:

SON DEMASIADO ORGANICISTAS Y CONSERVADORAS

Y NO PERMITEN PENSAR ADECUADAMENTE LA DOBLE CONTRADICCIÓN QUE ES EL EJE

DE LA CONSTRUCCIÓN PERONISTA:

LA ARTICULACIÓN FUNCIONAL DE LA CONTRADICCIÓN CENTRO-PERIFERIA

CON LA CONTRADICCIÓN CAPITAL-TRABAJO.

del liberalismo, referenciada en el recientemente constituido FAUnen. Bajo la prédica de distintos economistas ligados al poder económico y de infaustos e incombustibles personajes de la política, como Alberto Fernández, se ha enarbolado la bandera y el discurso de la competitividad y se predicaban políticas regresivas que permitan un continuado shock de hiperganancias para el sector económico concentrado ligado al mercado externo y la exportación. En este marco, lo que en realidad se soslaya, bajo el discurso de la competitividad y el "buen clima de nego-

ortodoxo, sus propuestas se sustentan en algunas variantes de la teoría económica que le conceden un rol preponderante al "clima de negocios" y a las "expectativas de los agentes económicos". Se supone que no existe la concentración empresarial y que prima una competencia entre iguales; que los equilibrios y el crecimiento dependen de la "racionalidad" del mercado, la cual no debe ser molestada por la intervención estatal. Está claro que existe evidencia empírica más que suficiente –en la Argentina y en el mundo– que desmiente la veracidad de estos sofismas.



Haciendo un análisis más exhaustivo, podemos desglosar la propuesta opositora de estos sectores en diferentes tópicos, mencionando en cada uno de ellos algunas de las consecuencias a corto, mediano y largo plazo:

-Devaluación continuada y libertad cambiaria: La eliminación de los controles cambiarios implica la venta libre de dólares baratos por parte del Estado hasta agotar las reservas del BCRA, facilitando el mecanismo de fuga de capitales provenientes de la evasión impositiva. Al agotarse las reservas, se generarían las condiciones para una devaluación continuada del tipo de cambio, con el consecuente aumento generalizado de precios, con brusca caída salarial y aumento del desempleo, junto con el enriquecimiento de los tenedores de dólares y con el empobrecimiento del país.

-Reducción del "costo salarial" vía disminución en las contribuciones patronales que recaen sobre la cúspide empresarial: El costo salarial es poco significativo en las unidades económicas que integran la cúspide empresarial. Lo que en realidad se pretende, es exacerbar la tasa de ganancia del capital. Esto, a corto plazo, disminuiría la solidez fiscal del ANSES y las posibilidades de continuar con las mejoras en las prestaciones de la Seguridad Social.

-Reducción de la carga impositiva al capital y a las manifestaciones de riqueza: Esto comprende también la reducción de las retenciones a la exportación de soja y su eliminación para el trigo y el maíz. El resultado de este "combo" es el desfinanciamiento del Estado y la generación de una ultrarentabilidad para el sector agrario exportador, con el consiguiente incremento de los precios de los alimentos. Si le faltan recursos al Estado, que reduzca el gasto público o que se acuda al endeudamiento externo.

-Apertura Importadora "al mundo" y eliminación de toda restricción a las importaciones: Esto supone que tiene que entrar de todo, incluidos productos suntuarios para los sectores de al-

tos ingresos. A corto y mediano plazo, se provocaría un insostenible déficit en la cuenta corriente del balance de pagos y la quiebra del entramado local PYME. Si no alcanzan los dólares para importar productos imprescindibles e insumos para la producción, quedarían dos alternativas: o se reduce la producción, generando una recesión, o hay que pedir préstamos en el exterior, reiniciando el ciclo del endeudamiento externo.

- Apertura de la cuenta capital del balance de pagos, con liberación de la remisión de utilidades del capital multinacional: Esto debilitaría el stock de reservas del Banco Central, incrementándose de modo exponencial el lavado de dinero proveniente de actividades criminales de todo el planeta. Se produciría un ingreso masivo de capital especulativo, que serviría para financiar la fuga de capitales y las remesas de utilidades del capital extranjero. Esto mejoraría el tan mentado "clima de negocios".

-Retorno a los mercados internacionales de créditos: Esto se propone para hacer frente al desfinanciamiento del Estado que resultaría de aplicar el programa de política económica mencionado. Con respecto a la apertura importadora, si no alcanzan los dólares para importar productos imprescindibles e insumos para la producción, o se reduce la producción, generando una recesión, o hay que pedir préstamos en el exterior. Para conseguir esos préstamos, se propone arreglar, en malas condiciones, con los fondos buitres y el club de París. Los desembolsos que esto demandaría reducirán fuertemente las reservas del Banco Central, y volverán al gobierno fácilmente presionable por los sectores financieros. De ese modo, mejoraría el "clima de negocios". Se da inicio nuevamente al perverso ciclo del endeudamiento externo.

-Política económica en torno a metas de inflación: Aquí se parte de la premisa liberal monetarista que supone que la inflación es debida a un recalentamiento de la economía como consecuencia de una demanda agre-

gada exacerbada por el incremento en la emisión monetaria. Se soslaya lo referido a la puja distributiva capital-trabajo, lo referido a la concentración oligopólica existente en los mercados formadores de precios de la canasta básica de bienes y servicios y la inflación importada como consecuencia de los altos precios internacionales en los mercados de granos y alimentos. Proponen la eliminación de todo tipo de regulación, indicación o presión oficial para contener el alza de los precios, lo cual arrojaría como resultado una potenciación del ciclo alcista de los precios, por la dinámica inercial y por las expectativas de que "todo sube". El resultado final sería una contracción de la demanda y de la actividad económica, con quiebra de pequeñas empresas. Se postula también la necesidad de incrementar la tasa de interés doméstica para "secar la plaza", lo que provocaría un desfinanciamiento al sector productivo y comercial, con caída de las ventas, contracción de la actividad económica, recesión, incremento del desempleo y desaparición de las presiones salariales. La inflación se reduciría como consecuencia de este ciclo recesivo, pero a un costo social altísimo.

El resultado más dramático de todo esto estaría dado por lo que señalamos en párrafos anteriores referido a la quiebra del aparato productivo local y al incremento explosivo de la desocupación, con la consecuencia dramática de la exclusión y la pobreza. Este paquete de propuestas de política económica obraría casi como una solución final ante la necesidad de resolver la puja distributiva a su favor y cristalizar la existencia de altísimas tasas de ganancias por parte de los agentes económicos de la cúspide empresarial. Nuestra tarea política y militante consiste en advertir a la población sobre estos propósitos y bregar en los distintos escenarios de contienda –la calle, el Estado y las conciencias– por la preservación de los fundamentos que posibilitaron la existencia de la Década Ganada. A esta tarea nos convocan nuestros héroes, nuestros mártires y el mandato de la historia.

A no traicionarlo.



Por Anibal Virgile*

El Relato

Cuando nuestra Compañera Presidenta hace referencia a la década ganada, los medios oligopólicos, el re-juntado opositor y el mainstream de economistas mantenidos por el establishment, hablan, peyorativamente, de un "relato". Según la Real Academia Española, "relato" es la acción de referir a un hecho de manera detallada. Como se ve, el término no tiene ninguna connotación peyorativa. "Relatar" es lo que hace la Presidenta cada vez que comunica los logros del proyecto nacional y popular iniciado por Néstor hace diez años, y eso es lo que vamos a intentar (salvando las distancias entre los comunicadores) hacer nosotros. "Relatar" de manera más o menos detallada, un aspecto central de la década ganada: La evolución del mercado laboral for-

mal o, dicho en gaúcho, del trabajo en blanco. Los economistas tenemos devoción por los números. Los números son soberanamente aburridos, pero tienen una virtud: son fácilmente entendibles para tod@s y difícilmente refutables. Otros economistas, guardianes de una ciencia inabordable y elitista, complicaron la cosa: Convirtieron los números naturales, que todo el mundo entiende, en complejas ecuaciones plagadas de derivadas e integrales, para que nadie entienda nada. Y entonces convertirse ellos en los chamanes de esa sabiduría oculta. Afortunadamente, no es esa la postura de los economistas que acompañamos al gobierno popular. No es que ignoremos las ecuaciones, nos las guardamos para debatir entre nosotros y

contra ellos. Ahora vamos a "relatar". Vamos a hablar de la evolución del mercado laboral formal en la Argentina en la década ganada. Con números. Y sin ecuaciones. No hacen falta. Vamos a tomar una base de datos, en formato de series de tiempo, que describe la evolución de la cápita de las Aseguradoras de Riesgo del Trabajo (ART), entre los años 2002 y 2013. Se entiende por cápita, a la cantidad de trabajadores cubiertos por el sistema. Todo trabajador "en blanco" es capitado por las ART. La base es proporcionada por la Superintendencia de ART (SRT), en base a información de las mismas aseguradoras, por lo que se trata de valores confiables, incluso para los desconfiados. (Ver cuadro #1)

CUADRO #1

Año	Trabajadores registrados en miles	Variación interanual
2002	4398	-11,5%
2003	4717	7,3%
2004	5055	13,5%
2005	6001	12,1%
2006	6677	11,3%
2007	7266	8,8%
2008	7742	6,6%
2009	7849	1,4%
2010	7967	1,5%
2011	8312	4,3%
2012	8661	4,2%
2013	8913	2,9%
Promedio		5,2%

Fuente: Superintendencia de Riesgos del Trabajo

Variaciones interanuales de la Cantidad de trabajadores cubiertos por el Sistema de ART 2002 – 2013 (promedio anual)



La serie es creciente durante todo el periodo analizado, presentando un crecimiento punta contra punta mayor al 102%. Esto significa que en 2013 había más del doble de trabajadores registrados que en 2002. El promedio anual de crecimiento es de 5.2%. Pasamos de 4.4 millones de trabajadores registrados en 2002, a más de 8.9 millones en 2013. ¡Más de cuatro millones de puestos de trabajo en blanco! Tenemos una población de algo más de 40 millones de habitantes, de los

Argentina, hay 9.6 nuevos trabajadores en blanco con los beneficios sociales resguardados. Estamos hablando de trabajo en blanco. Estamos hablando de inclusión, dignidad, autoestima recuperada. Y hay más. También estamos hablando de nuevos emprendimientos, de miles de argentinos que se animan a armar su pequeña empresa y dar empleo. Decimos esto último, porque el crecimiento del mercado laboral formal está explicado por la inclusión de Pequeñas

empresarios, o bien, empresas que antes operaban en la informalidad, y ahora han blanqueado a sus trabajadores. Ahí están puestos en números, los grandes logros en materia laboral de la década ganada. Duplicamos el número de trabajadores en blanco y de empresas con empleados registrados. Ahí está el "relato". Un proyecto de inclusión social que no se puede detener.



CUADRO #2

Trabajadores y empresas cubiertas por el sistema de ART y variaciones interanuales. (2002 – 2013)

Año	Miles de Trabajadores	Miles de Empresas	Variación de trabajadores	Variación de Empresas	Empleados por empleador
2002	4398	423	-11,5%	-6,1%	10,40
2003	4717	451	7,3%	6,6%	10,46
2004	5355	506	13,5%	12,2%	10,58
2005	6000	564	12,3%	11,5%	10,64
2006	6677	632	11,3%	12,1%	10,56
2007	7266	687	8,8%	8,7%	10,58
2008	7742	741	6,6%	7,7%	10,45
2009	7849	771	1,4%	4,3%	10,15
2010	7967	802	1,5%	3,8%	9,93
2011	8312	843	4,3%	5,1%	9,86
2012	8661	889	4,2%	5,5%	9,74
2013	8913	937	2,9%	5,4%	9,51

Fuente: Superintendencia de Riesgos del Trabajo (SRT)

cuales algo menos del 50% está en condiciones de trabajar. Más del 20% de la población económicamente activa ingresó al trabajo registrado en estos diez años. Otro vicio de los economistas: Comparamos series. El empleo en blanco en la década creció 102%. La población del país, de acuerdo a los datos intercensales, 10.6%. Ahí tenemos el "relato" compañer@s: esto significa que por cada nuevo habitante de la Ar-

y Medianas Empresas. (Ver cuadro #2) Como vemos, también se duplicó el número de empresas con trabajadores registrados, pasando de 423 mil a 937 mil. ¡Y son PYMES! ¿Cómo lo sabemos? porque a medida que ingresan más empresas al sistema, disminuye paulatina pero sostenidamente el promedio de empleados por empleador, lo que significa que se trata de empresas con menos de diez empleados. Son nuevos

*Aníbal Virgile es Licenciado en Economía e integra el Frente de Técnicos y Profesionales del Peronismo Militante



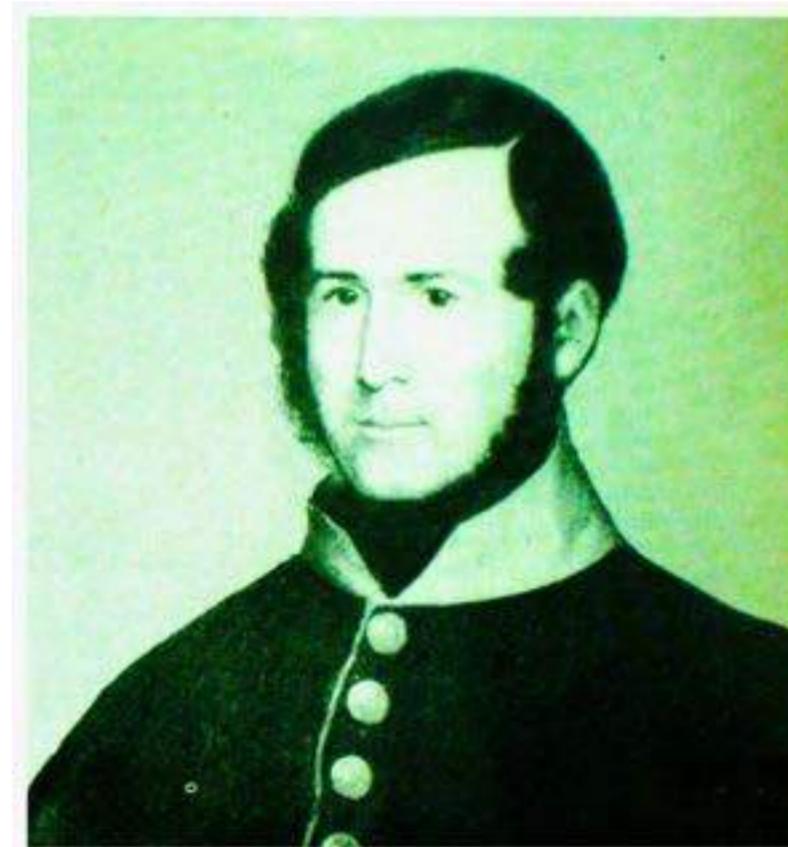
Por Eduardo Fraga

POR DEFENDER UNA CAUSA: LA PATRIA

"En todas las posiciones en que el destino me ha colocado, el amor a mi país ha sido el sentimiento más enérgico de mi corazón. Su honor y su dignidad me merecen religioso respeto. Considero el más espantoso crimen llevar contra él las armas del extranjero. Vergüenza y oprobio recogerá el que así proceda; y en su conciencia llevará eternamente un acusador implacable que sin cesar le repetirá: traidor! traidor! Traidor! "Conducido por estas convicciones me reputé desligado del partido al que servía, tan luego como la intervención binaria de la Inglaterra y de la Francia se realizó en los negocios del Plata... Me impuse de las ultrajantes condiciones a que pretenden sujetar a mi país los poderosos interventores, y del modo inicuo como se había tomado su escuadra. Vi también propagadas doctrinas a las que deben sacrificarse el honor y el porvenir de mi país. La disolución misma de su nacionalidad se establece como principio. El cañón de Obligado contestó a tan insolentes provocaciones. Su estruendo resonó en mi corazón."

Martiniano Chilavert, carta al General Manuel Oribe, mayo de 1846

El combate de la Vuelta de Obligado constituye una prueba definitiva de la capacidad nacional para afirmar nuestra soberanía frente a las mayores potencias extranjeras. Francia e Inglaterra abrían a fuerza de cañonazos todos los mercados ultramarinos que se negaban a admitir sin condiciones las competencias de las manufacturas europeas que habían empezado a inundar el mundo aniquilando las incipientes industrias locales. En el Plata, ni la imponente expedición que combatió en Obligado, ni los barcos a vapor que revolucionaron la guerra naval, ni las atrocidades que cometían contra los pueblos costeros aquellas potencias extranjeras lograron intimidar a Rosas. En el combate de la Vuelta de Obligado, Rosas pudo probar que nuestro país tenía condiciones para afirmar su existencia en el concierto del mundo. Muchos hombres se perdieron en la gloria de aquel combate, pero el bloqueo resultó un fracaso para los invasores, y las deliberaciones entre las potencias extranjeras y nuestro país concluyeron con el tratado Southern-Arana (el 24 de noviembre de 1849) y el tratado Arana-Lepedour (el 31 del 8 de 1850). En sus puntos análogos sostenían: suspensión de las hostilidades, devolución de la isla Martín García y de los barcos apresados y, por sobre todo, la exclusiva jurisdicción y control de la Confederación Argentina sobre



sus ríos y territorios. Además, el pabellón argentino sería solemnemente desagraviado. Esta demostración de patriotismo, de hidalguía y de dignidad, fue saludada con fervor por el general San Martín y por los hombres que sentían en su pecho el calor patriótico de todo bien nacido en esta tierra.

aquí es un buen punto para recordar a un hombre olvidado adrede, ocultado por la historia escrita con la tinta de los vencedores de Caseros. Ese hombre es Martiniano Chilavert. A bordo de la fragata "George Canning", había llegado -con San Martín, Carlos Alvear, Matías Zapiola y otros- a forjar la gesta liberadora de los pue-



blos americanos. Las circunstancias de la vida y sus propias decisiones lo hicieron ubicarse en el bando unitario, ocupando lugares de compromiso y de responsabilidades en el ejército.

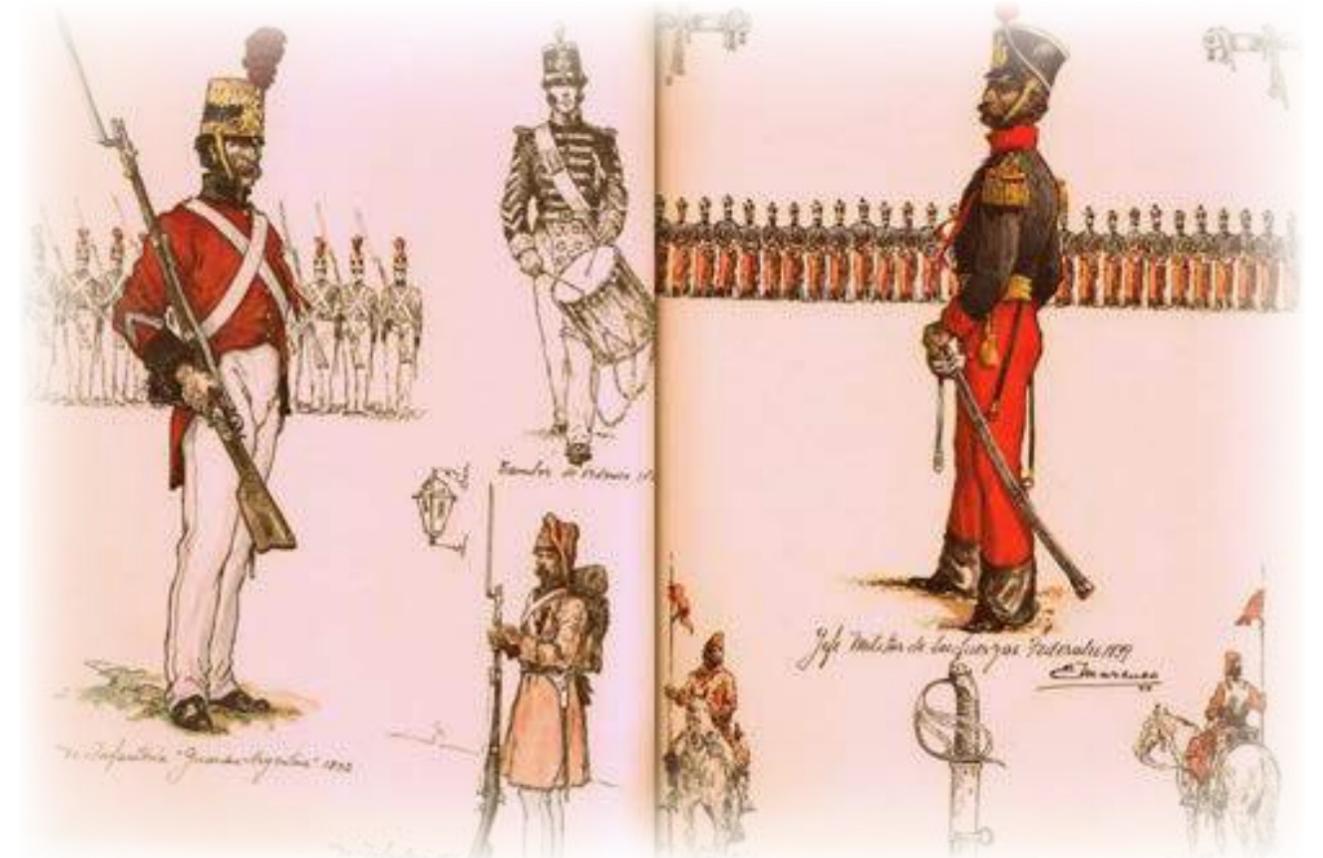
¿Por qué fue olvidado, entonces, por la "historia oficial"? Su pecado fue sentir, al momento del combate de Obligado, una fuerte convicción en él. Al enterarse y analizar la situación que se estaba desarrollando en el río Paraná, Martiniano Chilavert, unitario, decidió utilizar su sapiencia y espada al servicio del proyecto Federal. Entendió que

una disputa interna no valía la traición a la patria en manos foráneas, y no sólo abandonó a sus antiguos compañeros en la colaboración con el ejército invasor, sino que los combatió en batalla. Por eso, será condenado por el poder político que triunfará en Caseros y que escribirá la historia de los vencedores indignos, mintiendo, ocultando, tergiversando. Una historia que a los argentinos nos aleja de nuestros orígenes. Mintiendo sobre hechos fundacionales, ocultando los males y obstáculos que tuvieron que enfrentar

los patriotas que forjaron a la Nación Argentina defendiendo su soberanía y su dignidad dentro del mapa mundial, frente a las potencias extranjeras que durante el siglo XIX imponían sus objetivos con sus ejércitos terrestres y navales, cuando su "diplomacia" no alcanzaba.

Martiniano Chilavert fue fusilado en Caseros, en 1852. La indigna victoria de Urquiza y el ejército imperial del Brasil se llevaron su vida. En él se hace presente el ejemplo de los hombres que cambian su destino a fuerza de

LA UNIDAD, LA ORGANIZACIÓN Y EL CONOCIMIENTO CABAL DE NUESTRA HISTORIA SON HERRAMIENTAS IMPRESCINDIBLES PARA LOGRAR LA GRANDEZA DE LA NACIÓN Y LA FELICIDAD DEL PUEBLO. LA DESUNIÓN SE BUSCA DESDE LOS CENTROS DE PODER CONTINUAMENTE, INVENTANDO DIVISIONES



claridad para entender que los derechos de los pueblos son más fuertes que las mezquindades políticas; que son mediocres quienes se acomodan en el bando de los vencedores de turno, esperando ser recibidos por la gloria con olor a fraude que emana de las páginas de los serviles escritores enemigos de la patria.

Chilavert es un ejemplo que nos lleva a valorar a tantos hombres anónimos que acompañaron a Hipólito Yrigoyen con su irrupción política, marcando en los primeros años del siglo XX un camino sinuoso, y lleno de peligros, pero que era la senda que los pueblos andarían para conquistar sus derechos. Este pueblo lleno de sentir patriótico encontrará a su líder, Juan Domingo Perón, quien tendrá como fundamento de sus acciones la capacidad de interpretar el sentir popular y la indeclinable voluntad de conducir a los hombres y mujeres de la patria hacia la construcción de una gran nación.

La unidad, la organización y el conocimiento cabal de nuestra historia son herramientas imprescindibles para lograr la grandeza de la nación

y la felicidad del pueblo. La desunión se busca desde los centros de poder continuamente, inventando divisiones en nuestras sociedades. La organización es la manera que encuentran los pueblos para enfrentar a los enemigos poderosos. Se la intenta abortar por todos los medios posibles comprando voluntades, mediante medios de prensa o libros y manuales de historiadores-estrella que enmascaran el pasado creando realidades basadas en el ocultamiento. Por esta razón Rodolfo Walsh nos decía que la historia de los pueblos se cuenta de manera desarticulada, sin continuidad, siempre comenzando.

En la Argentina de hoy tenemos ante nuestros ojos compañeros que han forjado este proyecto con su militancia abnegada, acompañando un proyecto nacional y popular. Diariamente nuestra presidenta se enfrenta a la calumnia. ¿Qué es lo que realmente le facturan? Simplemente el andar el camino marcado por los patriotas, el camino que el pueblo argentino eligió en aquel 2003, cuando Néstor, contra todos los que decían que no se podía, gestó un

rumbo que devolvió esperanzas en base a decisiones políticas soberanas. No deben sorprender los ataques. Sin dudas, los enemigos que despotrican contra la Década Ganada no hacen más que fortalecer la voluntad de los militantes del campo popular. Voluntad que crece ante los discursos de los enemigos cuando toman posición y argumentan en contra de la aniquilación de las AFJP, a favor de los fondos buitres, en contra de la Ley de medios, en contra de las políticas que se toman en conjunto en la UNASUR; cuando firman un documento a favor de una alternativa que escuche a los kelpers que ocupan nuestras Malvinas; y la lista sigue.

Reflexionar sobre los hechos de la historia no es un mero ejercicio intelectual. Sirve para entender nuestro presente, visualizar a los enemigos y tomar fuerzas en este largo pero maravilloso camino que es la construcción de una patria justa, libre y soberana.





Por Federico Escribal

EMPODERAR LA CULTURA POPULAR

Nuestra conducción estratégica volvió a desplegar su capacidad para leer las necesidades y desafíos del proceso histórico y dispuso la creación del Ministerio de Cultura, cumpliendo con un viejo anhelo de artistas y trabajadores de la cultura popular argentina. En el instrumento administrativo que corporiza la decisión, se destaca la necesidad de velar por la defensa de la identidad cultural nacional, inscribiendo la búsqueda en el corazón de la doctrina peronista y abrevando en la línea enunciada por el General Perón en "Modelo argentino para el Proyecto Nacional", de 1973.

La decisión de Cristina encontró en la figura de Teresa Parodi la síntesis para conducir la cartera en esta nueva etapa: una cantora popular, una mujer de la tierra que encarna las latencias del compatriota de a pie, conocedora de la Argentina profunda de la que ella misma proviene y que no ha cesado en recorrer desde que se lanzó al ruedo con la música, después de ejercer como maestra rural en su Corrientes natal. Una militante por la soberanía cultural. Construir un dispositivo profundamente federal, en el que las producciones de la expresión popular –que las hay valiosas en todas nuestras latitudes– dialoguen entre sí y con todos los sectores de nuestra sociedad, es el desafío de la hora. El sistema de distribución de lo simbólico, que opera primaria pero no únicamente a través de los medios de comunicación y la industria cultural, sigue envenenándonos con símbolos que inoculan en nuestro Pueblo disvalores sociales y nos desvían de nuestro destino de plena justicia social. Como dice Perón en el texto citado, "la indebida utilización de tales mecanismos de difusión cultural enferman espiritualmente al hombre (implicando) instrumentar la imagen del placer para excitar el ansia

de tener". Comprender que no hay estética sin ética y contribuir a la hegemonía de la Comunidad Organizada, en contraposición con la cultura del miedo y la muerte que se esconde en el consumismo individualista que nos impone el imperio en esta fase del capitalismo des-localizado, es responsabilidad de todos y, particularmente, de los hacedores culturales. Este nuevo Ministerio nos brinda una posibilidad única para potenciar una generación de artistas que piensan y sienten desde América y que aportan desde su sensibilidad y potencia creadoras al proyecto nacional.

Nuestro gobierno opera una vez más profundizando un abordaje ideológico claro, tomando en cuenta que la creación del Ministerio es precedida por la institucionalización de una Subsecretaría de Políticas Socioculturales avanzada en 2011 bajo el precepto de comprender la política cultural como una política social, con énfasis en la búsqueda de la transformación social y de la descolonización cultural, para consolidar en la mentalidad de nuestro pueblo los avances en términos de derechos sociales, civiles y culturales que se han dado en esta década en el plano de la política, y comprendiendo la potencialidad que

reside en la diversidad cultural que conforma nuestra identidad nacional. Hemos dejado atrás el simplismo de equiparar cultura y bellas artes, sofisma operado históricamente por la oligarquía para chamuyarnos con el versito de "los cultos", que, por conocer las formas (europeas), eran los "entendidos" que "podían" consumir y producir cultura. Hoy el Estado reconoce que todos los argentinos y argentinas somos productores de simbología, y alienta la proyección de esa construcción colectiva, que es la identidad nacional.

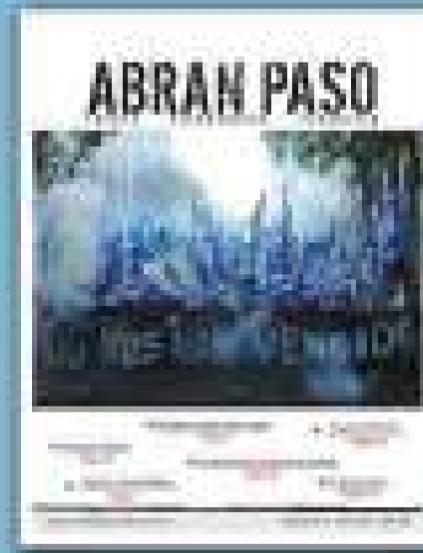
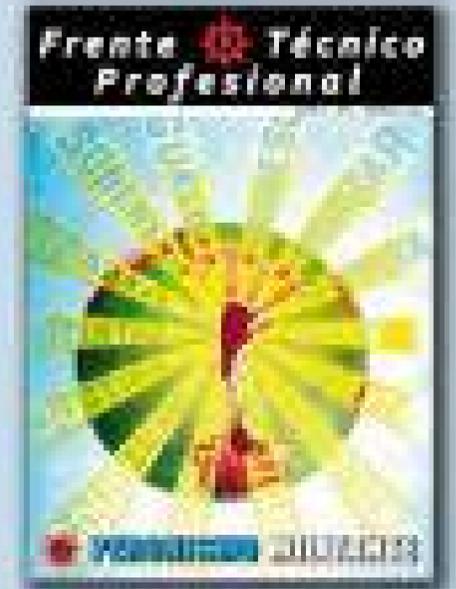
En suma, nuestro nuevo Ministerio pone a la Cultura a la cabeza del esfuerzo por consolidar este modelo de país centrado en el crecimiento con inclusión social y representa la apuesta más audaz de nuestra historia, para entablar efectivamente la batalla cultural junto a los trabajadores de la cultura y el pueblo, hermanados en la lucha. ✱



Invitamos a todos los técnicos y profesionales que compartan nuestra visión del Proyecto Nacional a participar con el fin de analizar y elaborar propuestas. También estamos a disposición de nuestros compañeros para brindar las herramientas que estén a nuestro alcance para complementar el trabajo militante.

Nos reunimos los días miércoles a las 19 hs. en Paraguay 3518, CABA.

Web: www.profesionalespm.com.ar
Correo: info@profesionalespm.com.ar
Facebook: Frente Profesional Peronismo Militante
Twitter: @frentetppm
Youtube: /profesionalespm

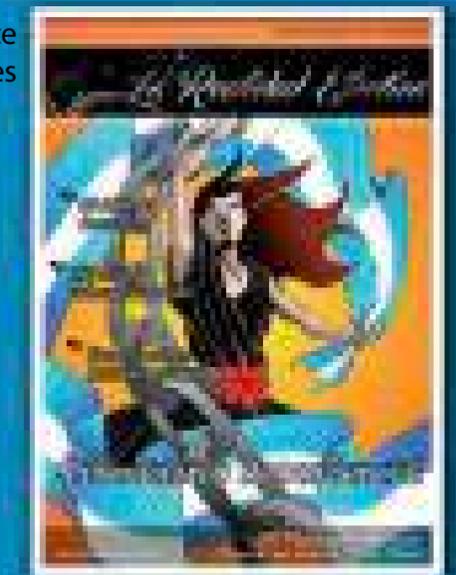


"Abran Paso" es el órgano de difusión del Frente Secundarios Peronista, una herramienta a la hora de exponer nuestro pensamiento y compartir la realidad de cada escuela secundaria de todo el territorio argentino.

Nuestro objetivo es generar conciencia nacional, que cada pibe conozca nuestra historia, pero la verdadera, no la que nos cuentan en los libros escolares; y compartir esta devoción y esta responsabilidad ineludible que sentimos, como jóvenes, por la felicidad de nuestro pueblo y la grandeza de la nación. Ése es el motor que nos empuja, día a día, a realizarnos como militantes políticos de este proyecto nacional y popular, que ya lleva diez años en pos de la definitiva emancipación de nuestra patria.

JP PERONISMO MILITANTE Regional Oeste
Pcia. de Buenos Aires

Correo: larealidaddefectivaoficial@gmail.com
Facebook: JP Peronismo Militante La Matanza



CAPRIANGOS



**“LLEVO EN MIS OÍDOS
LA MÁS MARAVILLOSA MÚSICA, QUE, PARA MÍ,
ES LA PALABRA DEL PUEBLO ARGENTINO”**